

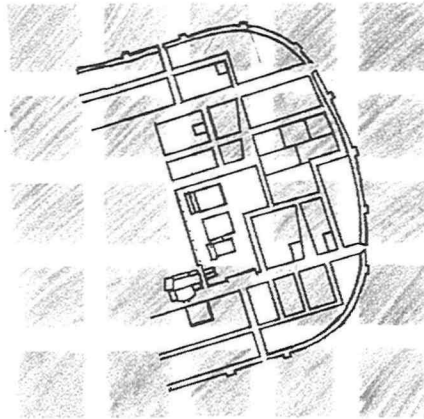


# LA CIUDAD DEL SABER

Ciudad, Universidad y Utopía  
1293-1993

V CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE  
CONSERVACION DE CENTROS HISTORICOS  
Y PATRIMONIO EDIFICADO IBEROAMERICANO

CONSEJO ACADEMICO IBEROAMERICANO



# LA CIUDAD DEL SABER

## Ciudad, Universidad y Utopía

### 1293-1993

V CONFERENCIA INTERNACIONAL  
SOBRE CONSERVACION DE CENTROS HISTORICOS  
Y PATRIMONIO EDIFICADO IBEROAMERICANO

---

CONSEJO ACADEMICO IBEROAMERICANO

**Edita: Departamento de Publicaciones del COAM**

---

UNIVERSIDAD DE ALCALA • UNIVERSIDAD DE VALLADOLID • MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS, TRANSPORTES Y MEDIO AMBIENTE  
COMUNIDAD DE MADRID • JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA • AYUNTAMIENTO DE ALCALA DE HENARES • CASA DE AMERICA  
COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID • COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE MADRID

## FICHA TECNICA V CONFERENCIA

V Conferencia Internacional del Consejo Académico Iberoamericano.

*Miembros Organizadores:*

- UNIVERSIDAD DE ALCALA
- UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
- MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS, TRANSPORTES Y MEDIO AMBIENTE
- COMUNIDAD DE MADRID
- JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA
- AYUNTAMIENTO DE ALCALA DE HENARES

*Miembros Colaboradores:*

- CASA DE AMERICA
- COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID
- COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE MADRID

## FICHA TECNICA DE LA PUBLICACION

*Edita:*

- Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid
- Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Alcalá y Valladolid

*Ponencia Técnica:*

Carlos Aymat, Carlos Clemente, Manuel de la Dehesa, José Flores, Javier Hernández, Joaquín Ibáñez, Carlos Lavesa, Ramón de la Mata, Javier Rivera, Ramón Tejeiro, Trinidad Yunquera, Cristóbal Vallhonrat

*Diseño Gráfico:*

Pedro Ibáñez Albert  
Servicio Gráfico de la Fundación Cultural COAM

*Coordinación de la Edición:*

Carlos Clemente, Joaquín Ibáñez

*Secretaria de la Edición:*

Nathalie Gauthier, Trinidad Yunquera

*Supervisión Final de la Edición:*

Angélique Trachana

© COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID

Diciembre, 1995

I.S.B.N.: 84-7740-082-2

Depósito Legal: M. 42274-1995

Imprime: GRAFICINCO, S. A. • Eduardo Torroja, 8 • FUENLABRADA (Madrid)

# El espacio universitario en Iberoamérica, Europa y España. Acotaciones a una exposición

Manuel Valenzuela Rubio\*  
y Judith Moreno Zumalde\*\*

*Geografos*  
España

El texto que presentamos no tiene más pretensión que desarrollar ciertos hilos argumentales suscitados por la exposición de Campus celebrados en paralelo a la V Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Americano, que en esta edición se centró sobre el sugestivo tema de "La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía". Ciertamente, cualquiera de ellos tienen resonancias mucho más amplias que las aquí evocadas, por lo que remitimos al lector a las ponencias y comunicaciones de este mismo Congreso, donde podrán encontrarlas de forma más precisa y monográfica que lo que en este texto (obligadamente conciso) se nos va a permitir; a ellas nos remitimos para una mayor profundización. Nosotros, por razones de operatividad, nos vamos a tener que someter a la estructura de la propia exposición, es decir a las universidades presentes en ella; muchas de las ausencias de última hora habrían completado o ampliado algunas de las líneas argumentales, pero, como en tantas otras iniciativas, una cosa es la lógica que las inspira y otra, a veces muy distinta, el resultado. Aún así, la respuesta obtenida por la convocatoria a esta exposición entre las universidades españolas e iberoamericanas ha sido muy reconfortante y con las situaciones que en ellas pueden rastrearse hay contenido suficiente para reflexionar e incluso sacar algunas conclusiones válidas para quienes pudieron visitar la exposición y para los futuros lectores. Hay que admitir, no obstante, que la información aportada, además de heterogénea, es muy desigual más que por su calidad, que es habitualmente alta, por los diversos criterios de selección utilizados por los autores de los paneles. Nosotros en este texto vamos a espigar selectivamente los contenidos y las universidades que mejor cuadran con el hilo argumental que nos hemos trazado, lo que no ha de interpretarse como desconsideración ni olvido de las demás, sino más bien como pragmatismo.

Naturalmente, el que este texto se justifique y apoye sobre los "cuadros" de una exposición, no ha de significar cerrar los ojos a lo mucho que se está aportando a la reflexión sobre lo que la Universidad representa física, funcional y socialmente para la ciudad y al territorio en el que se incardina en sentido amplio. De esta forma, nuestra pretensión es que el "fresco" resultante de nuestro esfuerzo integre el máximo de cromatismo aunque haya que recurrir a "paletas" ajenas. Por ello, el lector encontrará referencias a otras aportaciones procedentes de la ya abundante literatura sobre el espacio universitario, que con indudable benevolencia ha sido rotulado en este congreso como "espacio del saber". Por ser la universitaria una realidad cambiante, al igual que lo es la forma de abordarla por parte de los estudiosos y de valorarla por parte de la Sociedad, no despreciaremos las ocasiones que la redacción del texto nos depara para remitirnos a los nuevos horizontes que el mundo universitario nos vaya abriendo; noticias recientes y aproximaciones novedosas no van a ser despreciadas en este texto cuando sea oportuno suscitarlas.

La idea de realizar una exposición de "campus" paralela al V Congreso surgió en una fase que los propios patrocinadores de la idea, los arquitectos J. Ibáñez y C. Clemente, Coordinador y Secretario General respectivamente, consideraban algo avanzada en el proceso de planificación del congreso. Existía, además, el condicionante de la distancia, habida cuenta del carácter bi-continental que se le quería dar al evento; se era consciente de que los problemas de comunicación previa y de envío del material ya elaborado haría fracasar no pocos contactos informales o promesas poco realistas. Aún con tales condicionantes, la idea era tan ilusionante que los autores de

\*Comisario de la Exposición de Campus.

\*\*Coordinadora.

este texto decidieron asumir sus responsabilidades en el seguimiento de los contactos abiertos con las universidades, la petición del material y el montaje formal de la exposición con la inestimable colaboración del arquitecto C. Fernández Hoyos y otros colaboradores de la Oficina Técnica de la Universidad de Alcalá.

Hay que confesar el pragmatismo que presidió la selección de las universidades participantes. Se desechó, pues, la pretensión de cubrir todas situaciones que racionalmente pudieran darse en el mundo universitario iberoamericano, europeo y español y verlas reflejadas en la exposición. Sin renunciar a este planteamiento, el criterio para iniciar los contactos fue eminentemente personal: recabar información sobre aquellas universidades en las que se contaba con relaciones previas que aseguraran una respuesta positiva; en honor a la verdad, los resultados no siempre confirmaron este presupuesto, a pesar de lo cual hay que dejar constancia del esfuerzo encomiable que en la mayoría de los casos se realizó para cumplir el esquema de contenido y para su envío en la forma y plazo solicitados por los organizadores. A todos ellos les reiteramos nuestros agradecimientos desde estas líneas.

De lo dicho se desprende que cualquier esfuerzo tipológico que desde la información aportada se pudiera realizar será encomiable, pero vendrá lastrado por la forma en que se "reclutaron" las universidades presentes en la exposición. Al hilo de las taxonomías que a continuación se esbozan cabe destacar las muchas fragilidades, algunas quizás estructurales, de que el edificio expositivo adolece. Reconocemos las carencias en cuanto a contenidos que de lo dicho se desprende, pero nos reiteramos en la idea de que, a partir de estas "mimbres" informativas, se puede confeccionar un "cesto" expositivo que garantice la solidez de nuestro producto y la utilidad tanto para los asistentes al Congreso como para los lectores que en el futuro tengan acceso a estas líneas.

Habida cuenta de las ausencias y presencias, el acervo informativo con el que ha podido contar la exposición posibilita diversas aproximaciones clasificatorias según criterios de antigüedad, tamaño, oferta académica o integración espacial de las universidades presentes. Sin ánimo de agotar los potenciales enfoques tipológicos, intentaremos privilegiar algunos de ellos comenzando por el referido a los orígenes históricos de la fundación universitaria. Un primer golpe de vista ya permite afirmar el carácter histórico de la mayoría de las universidades presentes, lo que significa, cuando menos, haber comenzado su actividad antes de 1900. Por lógica, las más antiguas proceden del viejo solar europeo con Bolonia como ciudad universitaria más venerable (s.XI). Entre las españolas poseen igualmente fundación medieval Salamanca (s.XIII), Santiago (s.XV) y Valladolid (s.XIII), sin olvidar la universidad anfitriona, Alcalá de Henares, cuyos primeros balbucesos (Estudios Generales de Sancho IV) vieron la luz a finales del siglo XIII (1293). Por lo que respecta a las universidades iberoamericanas, sus orígenes se remontan al proceso de colonización y poblamiento del Nuevo Mundo, siendo la más veterana de las presentes en la exposición la Universidad de México, fundada en 1551; también en el siglo XVI nacen la Universidad de San Antonio Abad (Cuzco 1598) o la Universidad de Quito (1586); pero el grueso de las universidades americanas tienen su origen en el tramo central del período colonial (siglos XVII y XVIII) y siempre a partir de iniciativas educativas ligadas a las ordenes religiosas (jesuitas, sobre todo); se trata del período en que se consolidan en las colonias americanas unas clases medias y élites locales de cierta importancia. Tras la emancipación de la Corona Española, los nuevos gobiernos independientes se mostraron activos en la fundación de universidades, bien a partir de instituciones religiosas (Universidad Central de Venezuela, Universidad de Buenos Aires) o mediante fundación estatal "ex novo".

No tuvo paralelo en Europa la eclosión de universidades americanas entre los siglos XVI y XIX por lo que a su presencia en la exposición se refiere; de hecho, sólo pertenecen a ese período fundacional las universidades españolas de Granada, Alcalá, Sevilla y Valencia, las tres fundadas en el siglo XVI. En cambio, son mayoría en la exposición las universidades europeas o españolas surgidas o recuperadas ya en pleno siglo XX. En este caso estarían las pertenecientes a la generación de los 60 (Autónomas de Madrid y Barcelona, coetáneas de la Universidad de East Anglia), de los 70 (Politécnica de Madrid y refundación de Alcalá de Henares) y las coetáneas al desarrollo del proceso autonómico (Islas Baleares y Castilla-La Mancha). Entre las más jóvenes de las universidades presentes en la muestra son de destacar la italiana Universidad de la Basilicata y la madrileña de Carlos III que han iniciado su andadura ya avanzada la década de los años 80.

Si amplio es el abanico de situaciones de acuerdo con el criterio de la antigüedad, no menor lo es si utiliza-



*La Universidad de Cuzco.  
Celebración del bicentenario de su  
fundación.*

mos la dimensión de las universidades por número de alumnos. Destacan con mucho las gigantescas universidades americanas de Buenos Aires (casi 250.000 estudiantes) y la Universidad Metropolitana de México, que aún supera ligeramente la anterior cifra (véase cuadro), impensable en las universidades europeas, incluso en las españolas, cuya universidad más poblada, la Complutense no llega a la mitad de los anteriores valores. La Universidad de "calibre" medio entre las expuestas se situaría entre 30.000 y 60.000 estudiantes, intervalo que engloba a un tercio de las universidades presentes, con un máximo en Bolonia (65.000 estudiantes) y un mínimo en Salamanca con alrededor de 30.000. Por debajo de esta última cifra se hallan universidades pertenecientes a situaciones bastante dispares; en unos casos se trata de las más jóvenes (Baleares, Basilicata, etc.) y en otros son universidades especializadas o de gestión privada eclesial (Tomás Katari de Potosí).

### **Los modelos universitarios presentes en la exposición**

Será necesario un análisis más profundo y contar con una información más completa para perfilar tanto la estructura organizativa de las universidades como la agrupación de sus saberes en unidades docentes y de investigación; cuestiones tan básicas como la dependencia político-administrativa de las universidades (Estado-Gobiernos Regionales-Ayuntamientos) no siempre se ha podido llegar a saber con la información disponible. Sólo muy de pasada, por otra parte, se ha podido rastrear la vinculación investigadora y de los estudios de postgrado al mundo de la empresa.

Aún con tantas limitaciones informativas, se puede afirmar que en su inmensa mayoría las universidades presentes en la exposición se incardinan en la enseñanza pública; incluso aunque lleven como adjetivo la palabra "autónoma", dependen de la administración pública, recibiendo de ésta desde los recursos materiales y humanos hasta el refrendo de los cargos electos; aún son mayoría las universidades vinculadas orgánicamente a los respectivos gobiernos centrales, incluso en países con estructura federal como Argentina, México o Venezuela; la de Barcelona, en cambio, depende del Gobierno Autónomo de Cataluña, y en breve plazo, las madrileñas pasarán a serlo de Comunidad de Madrid.

Sólo han concurrido a la exposición tres universidades privadas, vinculadas generalmente a la Iglesia Católi-

ca: Universidad Javeriana de Bogotá, Pontificia de Salamanca y San Carlos de Guatemala; la primera resucita la vieja universidad jesuita del siglo XVII; las restantes son subsidiarias de la Iglesia-Institución. Un caso muy peculiar lo constituye el "campus" de Estepona (aún en proyecto) que dependerá de la Universidad de Salamanca a efectos académicos pero será gestionado por una curiosa fundación surgida del mandato y los recursos procedentes de una generosa herencia.

A nivel operativo y gerencial, las universidades siguen teniendo una estructura unitaria, aunque se hallen diluidas en las tramas urbanas o cuenten con desdoblamientos en campus o ciudades universitarias externas; alguna mayor autonomía han tenido las secciones deslocalizadas en ciudades próximas a la universidad matriz (las denominadas "antenas" por los autores franceses), que con el tiempo acaban convirtiéndose en universidades diferenciadas, como acaba de ocurrir con los antiguos colegios universitarios del distrito de Granada (Jaén, Almería) o bien se han agrupado para constituir una nueva universidad (la de Castilla-La Mancha, a partir de varios colegios de las universidades madrileñas afincadas en esta región). La desconcentración espacial universitaria rara vez ha dado lugar a una auténtica descentralización funcional administrativa; sólo la hemos constatado en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, que nace en 1973 fragmentada ya en tres universidades muy acusadamente autónomas en la gestión de sus recursos, instalaciones y enseñanzas, si bien en todos los casos se atienen a un único modelo organizativo estructurado en divisiones, departamentos y áreas de investigación.

Precisamente una novedad muy recalcada en la información disponible sobre esta última universidad es precisamente el haber implantado desde el principio el "modelo departamental", superador de la histórica división en facultades y escuelas en el ámbito de la docencia y los institutos en el de la investigación; este último es el modelo aún más difundido, aunque solapándose con el departamental, que no acaba, al menos en la experiencia española, de romper las barreras organizativas pero sobre todo mentales de los centros universitarios heredados de la universidad napoleónica.

Predomina entre las universidades presentes en la exposición la pluridisciplinariedad en su oferta docente tanto si pertenecen a las denominadas "literarias" como a las politécnicas. Incluso las más apegadas a su origen histórico han ido incorporando a la clásica dicotomía Ciencias-Letras (Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Ciencias, etc.) otras carreras hasta ahora consideradas patrimonio exclusivo de las politécnicas (Arquitectura o Ingeniería); esta tendencia, que en las universidades americanas viene impuesta por la implacable necesidad de incardinarse en el sistema productivo con vistas a convertirse en motores del desarrollo económico, en las españolas es una premisa para poder competir, tanto por la clientela como por los recursos, en un "mercado" universitario cada vez más abierto y competitivo. Aún así, en España al menos, las universidades históricas siguen apegadas a las carreras clásicas y en las de fundación más reciente la evolución hacia la pluridisciplinariedad es lenta; incluso cuando se compite con universidades muy consolidadas, como la de Madrid, no se les plantea a las recién llegadas otra opción que la de orientar su oferta a los mismos segmentos del mercado, que son, por lo demás, los más fáciles de captar; tal ha sido el caso de la Universidad de Castilla-La Mancha, típica universidad orientada a la clientela regional de menores recursos o la Universidad Carlos III, que voluntariamente ha autolimitado su oferta a carreras de gran demanda, pero planteadas con criterios docentes más atractivos e incluso experimentales. Se hallan presentes, por lo demás, universidades cuyas carreras han sido elegidas con una mayor atención al entorno económico, asumiendo una orientación básicamente aplicada; no es raro que en este grupo se hallen las universidades cubanas, siendo el caso de Camagüey donde con mayor nitidez se aprecia la búsqueda de adecuación entre el componente académico y las necesidades de la producción.

Muy rara vez encontramos en la exposición universidades especializadas; ni siquiera lo son las eclesíásticas; si acaso se aprecia una cierta línea curricular nucleada en torno a las Ciencias Sociales, la Salud y la Enseñanza en la Pontificia de Salamanca, en donde el carácter eclesial se halla más acusado que en las restantes y por el hecho de ser aquellos los frentes profesionales donde la Iglesia-Institución actúa con mayor autoridad; por supuesto que su ámbito de reclutamiento abarca todo el país, lo que explica la dispersión de centros. Muy distinto es el perfil de otra de las universidades especializadas, la Tomás Frías, recientemente fundada (1989) en la ciudad de Potosí (Bolivia), la cual se pretende heredera de la primera escuela de metalurgia y minería de América. La presen-



*Casco histórico de Guanajuato, México.*

cia en la exposición del Instituto de Arquitectura de Venecia ejemplificaría el máximo de especialización con el distingo de que no se trata de una universidad completa.

### **La dialéctica universidad-ciudad y territorio**

De los materiales recopilados en la exposición, si alguna aproximación va a quedar en realce es la relación física y funcional entre el tejido urbano y las instalaciones universitarias. El lenguaje arquitectónico y urbanístico asumido por las universidades va a permitir modalidades de relación y comunicación muy matizadas con la ciudad. Sin que la plasmación física de dicha realidad tenga carácter determinante sobre los contenidos académicos o sobre las dinámicas de colaboración-solidaridad con el entorno social, hay que admitir que la opción(es) elegida(s) o heredada(s) van a pesar fuertemente en la relación Universidad-ciudad en aspectos tanto operativos (transporte, alojamiento) como en la sensibilidad para con las nuevas demandas que la Sociedad está formulando a la Universidad. Claro está que son muchas las variables que también inciden sobre la citada relación, siendo de destacar el tamaño de ambas, la antigüedad de la implantación universitaria o el grado de coincidencia ideológica entre los gestores universitarios y urbanos.

Con estos matices, el material manejado documenta que la vieja antítesis entre universidad central (integrada físicamente en la ciudad) y periférica (organizada en forma de campus) apenas es ya reconocible, al menos en los casos expuestos; ni siquiera las viejas y genuinas ciudades universitarias, en las que la vida académica aporta imagen, animación e incluso base económica a la ciudad en la que se instala, responden ya al tradicional modelo universitario plenamente integrado en el tejido urbano, tanto en la sección europea de la exposición como en la americana. Bien es verdad que, con mayor o menor intensidad la presencia universitaria en las áreas históricas puede seguir teniendo un peso específico. En América como en Europa el mantenimiento de las universidades en la zona histórica se acusa con la antigüedad, que de alguna manera, determina la intensidad con que se mantienen en ella; en tal posición han podido llegar a configurar barrios universitarios bien definidos (Salamanca, Santiago, Bolonia), aunque la forma de inserción urbana más habitual es la dispersa, en forma de edificios aislados por toda la trama urbana (Córdoba, Cuzco, Potosí o Quito). La Universidad Cisceriana de Alcalá compartía ambos mode-



los: concentración en torno al Colegio Mayor de San Idelfonso y dispersa en numerosos colegios y colegios-conventos distribuidos por todo el casco históricos.

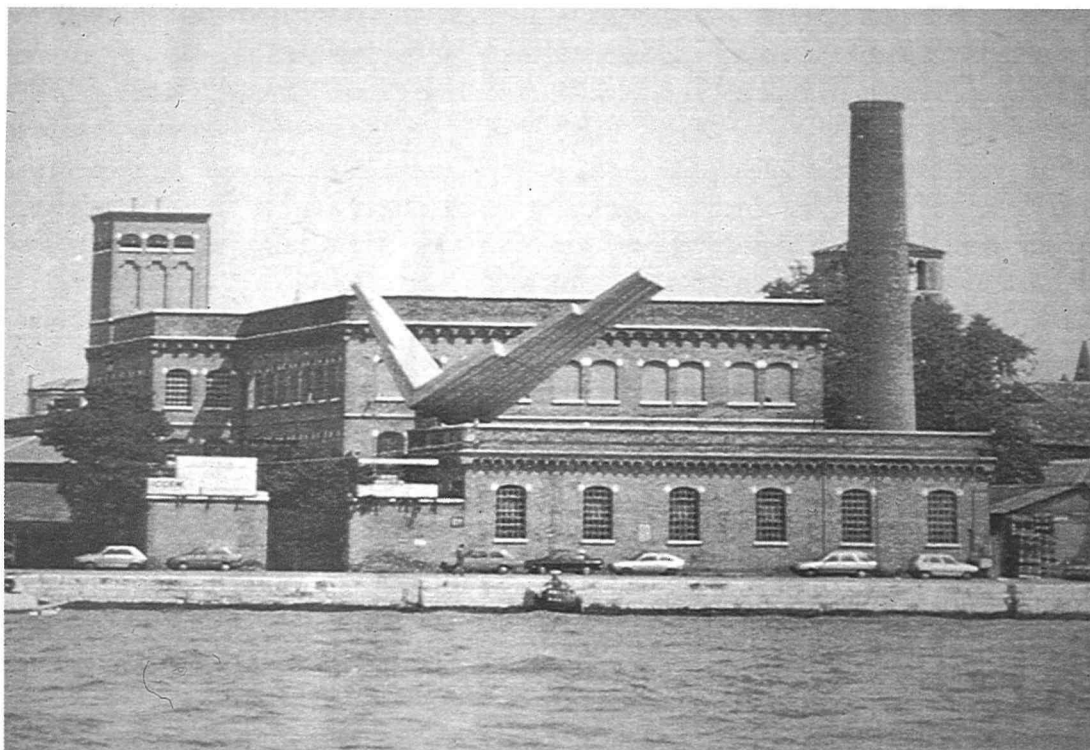
En ciudades universitarias como las citadas la salida hacia áreas exteriores de la ciudad ha sido relativamente reciente, ya en la segunda mitad del siglo XX, en un contexto de expansión urbana muy intensa y poco controlada y de masiva demanda social de formación universitaria en la sociedad. Las pervivencias universitarias en el área histórica pueden seguir teniendo un importante peso arquitectónico y funcional (Puebla, por ejemplo) o puramente residual en tanto que asiento de instalaciones de prestigio o protocolarias (Rectorado, Paraninfo, etc.). El camino de retorno a las áreas centrales urbanas, coincidiendo con la cultura de revalorización de los centros actualmente en boga, hay que admitir que se está dando en casos ejemplares pero excepcionales; quizá el más relevante sea la propia ciudad anfitriona (Alcalá de Henares), empeñada en un programa de "vuelta a la ciudad" de unas actividades universitarias que estuvieron ausentes de ella durante casi un siglo y medio<sup>1</sup>. Complementaria, aunque distinta, es la rehabilitación como instalaciones universitarias de edificios históricos que adquieren un nuevo destino social para aquellas dependencias académicas más necesitadas de centralidad e imagen; en tal caso se halla la Universidad de Granada, que ha rehabilitado como Rectorado el viejo Hospital Real gótico. Parecido camino de retorno esta recorriendo la Universidad de Guanajuato tanto para actividades de postgrado como de difusión cultural. La rehabilitación arquitectónica para uso universitario no siempre afecta a edificios "nobles" (palacios, conventos o casonas). Así, el Instituto Universitario de Venecia ha puesto en marcha la reutilización con fines universitarios de una antigua fábrica textil (ex- cotonificio Olcese), lo que alivia la endémica situación de hacinamiento de que adolece la Universidad de Venecia. El mantenimiento en el centro puede significar en ocasiones densificar el ya suficientemente tupido tejido urbano. Bolonia lo está sufriendo, pero al mismo tiempo crea espacios de calidad (jardines internos) y, en general, recualifica los barrios universitarios mediante intervenciones urbanísticas muy cuidadosas e integradoras.

Abandonar el casco histórico, pero manteniéndose en el entorno urbano consolidado ha sido el modelo de localización espacial elegido por la Universidad de Sevilla, afncada en el casco hasta que en la década de los 50 se desplazó a la antigua Fábrica de Tabacos, ya en el borde del mismo; a partir de los años 60 y a medida que los titulaciones y alumnos se incrementaban, se fueron creando nuevos "enclaves" universitarios en áreas de expansión; se trata de conjuntos de centros relacionados entre sí, que han acabado quedando integrados en el continuo urbano, pero que generan déficits de instalaciones y servicios a medida que ganaban en centralidad. Así pues, el modelo sevillano estaría a mitad de camino entre la dispersión de centros y el barrio universitario.

Puramente simbólica ya es la presencia en el casco histórico de la Universidad Literaria de Valencia; la progresiva implantación de un área de expansión (Avenida Valencia al Mar), a la que los edificios universitarios le dan personalidad respecto a otras áreas periféricas, no significa excluir otros usos residenciales y de actividad; el resultado es un híbrido urbano en la mejor tradición de los barrios universitarios, pero que en absoluto debe calificarse como un campus ( su nombre oficial es "zona de facultades").

A esta modalidad de descentralización pericentral, pero sin renunciar al viejo barrio universitario histórico responderían las expansiones de las universidades históricas (Salamanca, Santiago, Valladolid o Granada). En todos ellos las nuevas áreas universitarias (el nombre de campus no lo consideramos apropiado) se implantan en los bordes de la ciudad; se trata, sin duda, de espacios universitarios de carácter especializado pero sin pretensiones de autosuficiencia y en contacto físico con el continuo urbano, con el que se hallan trabadas física y funcionalmente. Este incipiente movimiento "centrífugo" hacia la primera periferia urbana se remonta a 1918 en el caso de la Universidad de Granada y a 1930 en el de la de Santiago, en que se inician sus respectivos "campus". En ambos casos la universidad coloniza nuevas áreas cada vez más periféricas hacia las que canalizar una "descongestión" impuesta a partes iguales por la masificación universitaria y la expansión urbana; en el caso de Granada se crean en los 70 el polígono de Fuenteventura ("Campus de Ciencias") y la zona de La Cartuja ("Polígono de Humanidades"). La Universidad de Santiago, por su parte, se expansiona hacia el borde Oeste de la ciudad (Facultad de Economía) y hacia el Norte, donde el Burgo de las Naciones, anteriormente utilizado como residencia estudiantil, ha sido remodelado a finales de los 80 como "Campus Norte". Similar proceso se halla aún en una etapa incipien-

<sup>1</sup> AAVV (1990): *La Universidad de Alcalá. Madrid, Universidad y Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2 vols.*



*Instituto Universitario ex-coatonificio.  
Olcesa.*

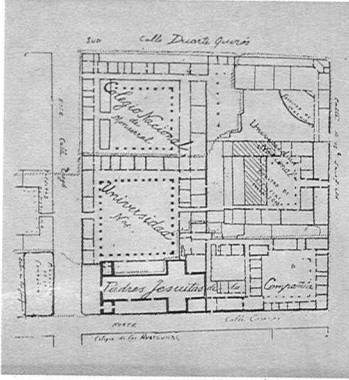
te en el caso de Valladolid, donde se urbaniza con destino a campus la "Finca de los Ingleses" a través de un Plan Especial. Ya en funcionamiento, aunque incompleto, se halla el campus "Miguel de Unamuno" de la Universidad de Salamanca.

Similar, aunque de mucha mayor escala, es el proceso descentralizador iniciado por la Universidad Central de Madrid en los años 20. Ocupada actualmente por tres universidades (Complutense, Politécnica y Distancia), la vieja Ciudad Universitaria de Madrid se crea en 1927 como campus monofuncional, situada en los confines de la ciudad existente y bien diferenciada respecto a ella, aunque satisfactoriamente conectada mediante el viario y los transportes públicos (línea de tranvía propia). Concebida como ciudad-parque con amplios espacios libres, incorpora en su zonificación interior, en la red viaria y en la plena asunción del "open planning" la mayor parte de los postulados preconizados por el Movimiento Moderno. El hecho de haber sido dotado de una amplia propiedad de 400 has., segregadas de la finca real de La Moncloa para tal fin, introduce en España el modelo idílico de los "campus" anglosajones con toda su carga de "orden urbano" propio, identidad clara y límites precisos respecto al resto de la ciudad. Aún así, la Complutense en parte conserva, enquistados en la trama urbana, centros universitarios alojados en edificios de carácter monumental (Escuela de Ingeniería de Minas e Ingeniería Industrial, por ejemplo), cuyo traslado al campus principal, a punto ya de la colmatación, se hace cada vez más difícil<sup>2</sup>.

Rara es la universidad iberoamericana que no mantiene en su estructura espacial la dualidad dispersión en el casco-concentración en campus periférico, dando lugar a equilibrios muy matizados entre ambos modelos; incluso se pueden haber dado históricamente avances o retrocesos de una u otra modalidad espacial. Así, la Universidad de Puebla, que afrontó la descentralización en 1968, al crearse al Sur de la ciudad el moderno campus de la Ciudad Universitaria, mantuvo en el Centro Histórico sólo las funciones direccionales y de prestigio de la institución (Rectoría); a partir de 1985, sin embargo, la universidad ha obtenido por compra o cesión un buen número de inmuebles de carácter histórico-cultural y dos plazas; en la actualidad (1993) son treinta los inmuebles con los que cuenta en el casco, quince de los cuales son históricos.

A este mismo esquema se adcriben otras universidades iberoamericanas como Cuzco o Córdoba, en donde ambos modelos conviven; en esta última el proceso de descentralización ha dado lugar a nuevas áreas universitarias de carácter especializado (sector Clínicas y Observatorio Astronómico) en consonancia con una expansión es-

<sup>2</sup> CHIAS NAVARRO, P. (1986): *La ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y Realización*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 340 págs.



Universidad de Buenos Aires, "manzana de las luces".

tudiantil que hoy alcanza un censo de 82.000 estudiantes. Las distintas sedes de esta universidad han ido dejando la marca estudiantil en los respectivos barrios, al mismo tiempo que aportaban a la ciudad relevantes elementos patrimoniales. En el caso del barrio de Clínicas las instalaciones universitarias, al mismo tiempo que dan nombre a un barrio de la ciudad, suponen una implantación fuerte desde el punto de vista formal y funcional, poniendo en marcha un activo proceso de transformación inducido por la Universidad; una parte sustancial del mismo ha sido la aparición de casas de estudiantes, pensiones y lugares de encuentro. En definitiva, la Universidad traspasa ampliamente las instalaciones académicas, contagiando a las demás funciones (alojamiento, comercio, etc.) y a otros elementos urbanos, sobre todo a los espacios libres públicos (J.L. Bustamante)\*.

Es, sin duda, la Universidad de Buenos Aires donde la presencia universitaria en la ciudad es más diversa y plural, desde el edificio aislado al conjunto de tres o cuatro facultades, pasando por áreas o barrios universitarios especializados hasta llegar al campus universitario ubicado junto al Río de la Plata al Norte de la ciudad. A pesar de tan fuerte dispersión universitaria, el núcleo central mantiene, sin duda, un rango académico de primer orden, no sólo por haber tenido allí su sede el primer embrión de la universidad (Colegio de San Carlos) como por haber constituido en torno a ella un auténtico "polo" de irradiación cultural (incluidas diversas academias), que le ha valido a la zona el expresivo título de "Manzana de las Luces"; su protagonismo universitario, empero, casi quedó eclipsado tras la creación en 1964 de la Ciudad Universitaria.

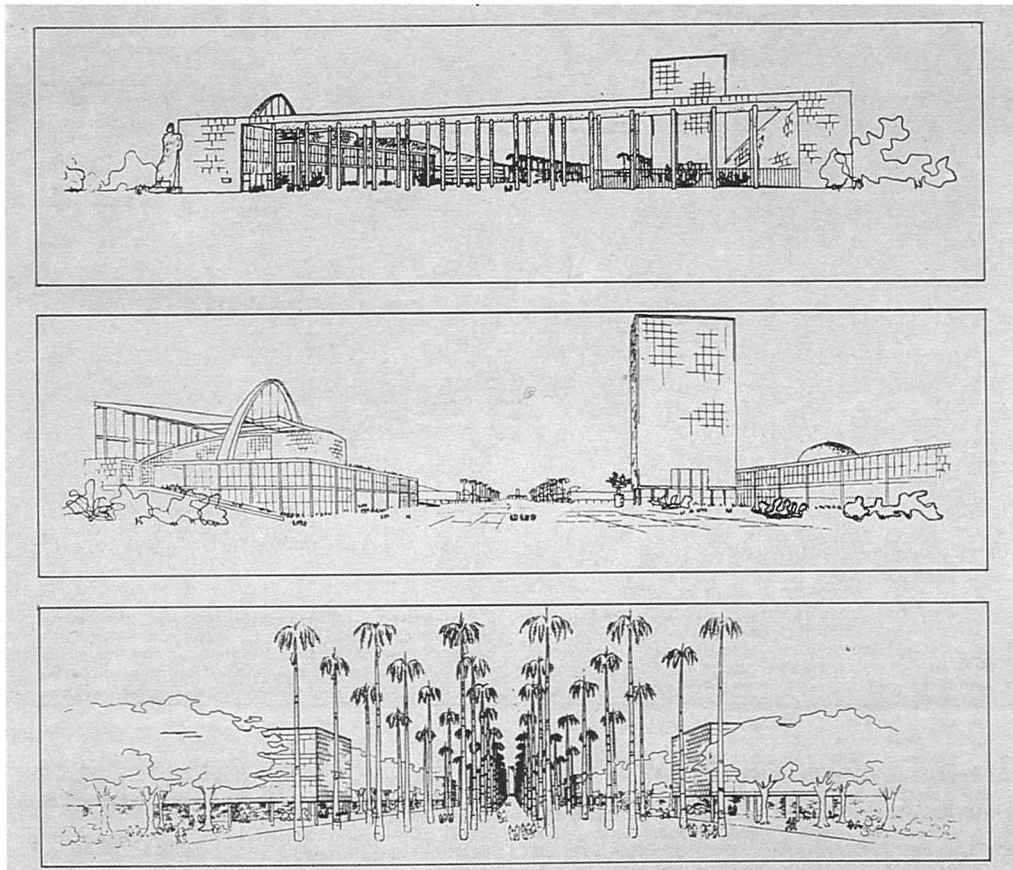
El estallido urbano implícito en todos los fenómenos de metropolización no podía por menos de influir en la implantación física de las dependencias universitarias; la propia Universidad de Buenos Aires cuenta ya con tres sedes descentralizadas, dos de ellas en el área conurbada de donde procede el 42,8% de su alumnado (M.Guttman) y la tendencia parece que irá lógicamente en tal dirección cualquiera que sea la interpretación y valoración que este proceso merezca (dispersar o alejar a los estudiantes más revoltosos). Justamente ésta fue la razón de ser del campus más periférico de la Universidad Complutense (Somosaguas), creado en los años 60 no tanto para descongestionar la Ciudad Universitaria de "La Moncloa" sino para alejar a las carreras consideradas más díscolas (Económicas, Sociología, etc.). Acercar las aulas a las áreas de reclutamiento del alumnado no tenía ninguna base argumental en este caso, habida cuenta de que el Noroeste de Madrid distaba de ser por entonces un área demográficamente expansiva. En todo caso, nunca respondió a la idea de campus planificado "a la americana" sino que en él se operó por pura acumulación. Dispersar la universidad aprovechando los polos urbanos del sistema regional de asentamientos en un empeño en que se halla inmersa actualmente la Universidad de Bolonia; se trata de un ambicioso programa, que va más allá de la creación de "secciones delegadas" y que se apoya en la existencia de ejes circulatorios y telemáticos; con su apoyo se aspira a crear un "campus virtual", en el que la separación física no tiene por qué afectar a la interdependencia de los entornos administrativo e investigador<sup>3</sup>.

El campus como modelo único de implantación universitaria es relativamente raro y, sobre todo, muy reciente en la experiencia Iberoamericana, ocasional en la española (prácticamente sólo las llamadas "autónomas" o generación del 68) y muy difundido en otros países europeos (Francia, Gran Bretaña, etc.), aunque sólo a medias en las universidades presentes en la exposición. Es aceptado su origen norteamericano (concurso para la Universidad de Berkeley, 1899), pero su difusión hay que achacársela a los seguidores de la Carta de Atenas y muy en especial a su inspirador, Le Corbusier; en efecto, la idea de "campus" encajaba perfectamente con el principio de "zoning" que implantó a rajatabla el Racionalismo urbanístico. No deja de ser paradójico que se designe como Ciudad Universitaria a un modelo de organización física y arquitectónica que reniega de lo urbano como cultura y como forma, refugiándose en el aislamiento físico y en el diseño diluido propio de la ideología de la ciudad-jardín. Al margen de la interpretación ideológica que los campus merezcan (segregación, aislamiento frente al contagio urbano, posibilidades de mayor represión y control, etc.), hay que admitir sus ventajas prácticas y de eficacia docente y de gestión. Con esta argumentación suelen ser justificados e incluso presentados como signo de modernización de las estructuras universitarias.

El modelo "campus", con toda su carga segregativa y/o funcionalista, entra en Iberoamérica de la mano del mismísimo Le Corbusier, autor del proyecto de la Ciudad Universitaria de Río de Janeiro (1936). Muy poco posteriores son las fechas fundacionales de las Ciudades Universitarias de Caracas (1944) y México (1949); después

\* Comunicaciones y ponencias en la V Conferencia referenciadas en el texto.

<sup>3</sup> MOEBUS, TR.. (1991): "M.I.T. and Industry: The Legacy and the Future" (in) M.I.T.: Shapping the Future. Cambridge, Mas, The MIT Press, 163-179. cfr. pp. 172-73.



*Le Corbusier, Ciudad Universitaria de Rio de Janeiro.*

vendrán, sólo entre las presentes en la exposición, la de Brasilia, en la que Niemeyer quiso representar, como no podía ser menos, la apoteosis universitaria del funcionalismo; algo más modernas son las de La Habana, cargada de revolucionaria voluntad autosuficiente y tantas otras, citadas en anteriores párrafos, así como la Pontificia Javeriana (1952). También asumen con todo su trasfondo ideológico la figura del "campus" las nuevas universidades llamadas "autónomas" por el Régimen de Franco; en ellas el aislamiento es lejanía, que, por cierto, no conlleva autosuficiencia funcional (Madrid, Barcelona y Bilbao); paradójicamente, ninguna de las nuevas universidades europeas presentes en la exposición (East Anglia, Basilicata) asumen el modelo "campus", actualmente en sus horas más bajas y fuertemente cuestionado. De hecho, las más recientes fundaciones universitarias, cuando lo asumen (caso de la Universidad de Baleares), hacen un gran esfuerzo de integración física y de dinamizadora del territorio en el que se incardinan.

Este modelo de ciudad universitaria, cerrada sobre sí misma e integrada en un plácido entorno, contaba con todas las ventajas para construir un auténtico "espacio del saber": amplio territorio, propiedad única y apoyo institucional. Sobre estas premisas básicas se crea como una auténtica "ciudad en miniatura" o "ciudad dentro de la ciudad" el campus de la Ciudad Universitaria de Caracas, sobre terrenos de la denominada Hacienda Ibarra, cuyas 150 ha. fueron cedidas a la universidad en los años 40. La idea original responde al criterio de cuasi-autosuficiencia, tan querida de los proyectistas funcionalistas (residencia, servicios de toda índole, cultura, deporte, etc.) pero el crecimiento del alumnado ha obligado a abandonar aquella idea con el fin de disponer de espacio para edificios académicos. Hay que admitir el esfuerzo de modernización y la originalidad en cuanto a diseño y arquitectura del proyecto elaborado y realizado por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva con vistas a crear "una gran aula abierta e interdisciplinaria capaz de brindar al individuo una formación integral", según rezan los paneles de la exposición; la combinación entre espacio construido y espacio abierto y la relación de ambos con el medio físico (clima y vegetación, sobre todo) obtiene resultados ciertamente ejemplares. Ahora bien, aquella "isla del saber", autónoma y

Universidad Autónoma de Barcelona, "Villa Universitaria".



cerrada al exterior sabiamente diseñada por Villanueva ha ido ganando centralidad respecto a la ciudad que la ha cercado físicamente y la ha "contagiado" de espíritu especulativo. No es de extrañar, por todo ello, que para algunos sea "una de las más grandes obras emprendidas en el país en toda su historia" (M. Delgado, 1977).

La Universidad, asimilada a "campus", se ejemplifica en el caso de Brasilia, fundada en 1961 sobre una superficie de 395 ha como un sector funcional más englobado en el "plano piloto" de la ciudad de Brasilia; el lago artificial de Paranoá le presta el entorno idílico consustancial con los campus. La dimensión del mismo y el relativamente reducido censo estudiantil (11.864 estudiantes) da lugar a una relación superficial muy alta y a una acusada dispersión de sus instalaciones. La versión compacta de campus, en cambio, la ejemplifica en la exposición la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, refundación moderna (1930) de la vieja universidad jesuítica, cuyo traslado al emplazamiento actual se produce en plena fiebre racionalista (1952).

Como ya se ha señalado, aunque la entrada en España de la figura del campus fue bastante temprana (1928), nunca ha adquirido tanta difusión como en Francia o Gran Bretaña; tuvo que llegar la masificación de las aulas y el incipiente reflejo en nuestras universidades de mayo del 68 para que se adaptara la fórmula del campus en su versión más radical. Se buscaba a través de ella absorber físicamente el incremento de la demanda de plazas universitarias con el menor costo económico y desgaste político. Así surgieron como auténticos "estudiaderos" (J.I. Trapero) desprovistos, al menos inicialmente, de servicios e instalaciones deportivas y alojamientos las universidades (supuestamente) autónomas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

Las "autónomas" se conciben como pura "instalación" destinada fabricar títulos; por tanto, su parecido es puramente terminológico con una auténtica ciudad universitaria, pero tampoco sintonizan con ninguna preocupación por el entorno geográfico o social. Ahora bien, andando el tiempo su localización marginal al municipio homónimo (Madrid) o fuera de él (Barcelona o Bilbao) les va permitir incluso integrarse en operaciones de nueva centralidad de nivel metropolitano (caso de Barcelona) o asumir cierto liderazgo científico en las nuevas áreas de actividad avanzada periférica (complementariedad Universidad Autónoma - Parque Tecnológico de Madrid). Por otra parte, el disponer de reservas importantes de suelo ha facilitado ir subsanando sus carencias dotacionales originales, hasta tal punto que en el caso de la Autónoma de Barcelona se puede hablar ya de una auténtica ciudad universitaria tras la construcción en 1992 de una modernísima zona residencial (Vila Universitaria) estando prevista una zona comercial. Por lo que se refiere a la de Madrid, el ya aprobado Plan Especial va a permitir mejorar



*Universidad Autónoma de Barcelona.*

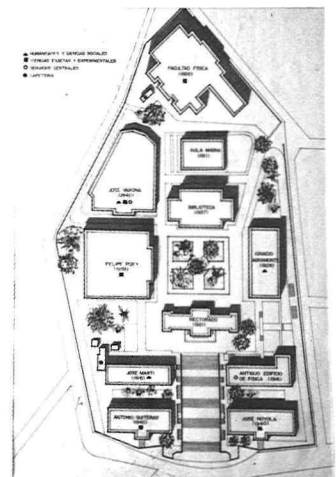
su imagen formal y ambiental al mismo tiempo que hacer disponible la incorporación de nuevas instalaciones de prestigio (Aula Magna), académicas (nuevas facultades e institutos de investigación) y dotacionales (viviendas). Por lo demás, el aislamiento tanto físico como mental de las "autónomas" se está superando gracias a la mejora de los medios de comunicación (ferrocarriles de cercanías) pero, sobre todo, a un talante de colaboración y partenariatado con la sociedad.

Una década más tarde, pero en otro contexto político (Democracia) y universitario (Autonomía) se crea en 1978 la Universidad de las Islas Baleares como típica universidad "de área", destinada a atender las necesidades académicas de un espacio geográfico bien deslindado (un archipiélago). De las universidades expuestas, es el ejemplo más joven de campus "fuera de la ciudad" frente a la alternativa de la integración urbana defendido por el Plan General de 1985. En este caso se optó por la figura urbanística del "polígono de actuación", homólogo a los utilizados para implantar sobre el territorio operaciones monofuncionales (vivienda, industria, etc.). No deja de sorprender que en un momento de gran desprestigio de los "campus" se apostara por una figura bastante devaluada en el urbanismo de los 80. La opción elegida, por tanto, ha debido tener soportes argumentales muy sólidos, que, aparte de la baratura de los terrenos y una mayor operatividad como conjunto funcional, parecen hallarse en la pretensión de utilizar a la Universidad como elemento vertebrador y de interconexión con el denominado Megaparque Telemático que pretende crear el gobierno regional de las Islas Baleares. Tales virtualidades territoriales en un espacio tan reducido como es Mallorca más bien parecen responder a una argumentación justificadora "a posteriori" de la localización elegida.

Aún admitiendo formalmente las tesis funcionalistas como referente "cómodo", las universidades cubanas presentan en la exposición dos variantes bien definidas. La Universidad de la Habana, ubicada desde 1902 en el solar de las viejas instalaciones militares ("Colina Universitaria"), lo adoptó al mismo tiempo que se le encomendaban nuevos objetivos y planteamientos didácticos al servicio de la ideología revolucionaria; así, al hilo de la reforma universitaria, se proyecta la creación de un nuevo campus para el que se asume la idea de ciudad universitaria autosuficiente, desarrollada libremente y con una lógica constructiva paralela y al margen de la ciudad. En 1964 es inaugurada la Ciudad Universitaria "José Antonio Echevarria", dándose en ella acogida a las carreras de ingeniería y arquitectura englobadas en el Instituto Superior Politécnico, mientras que las dependencias centrales



*Universidad Autónoma de Madrid.*



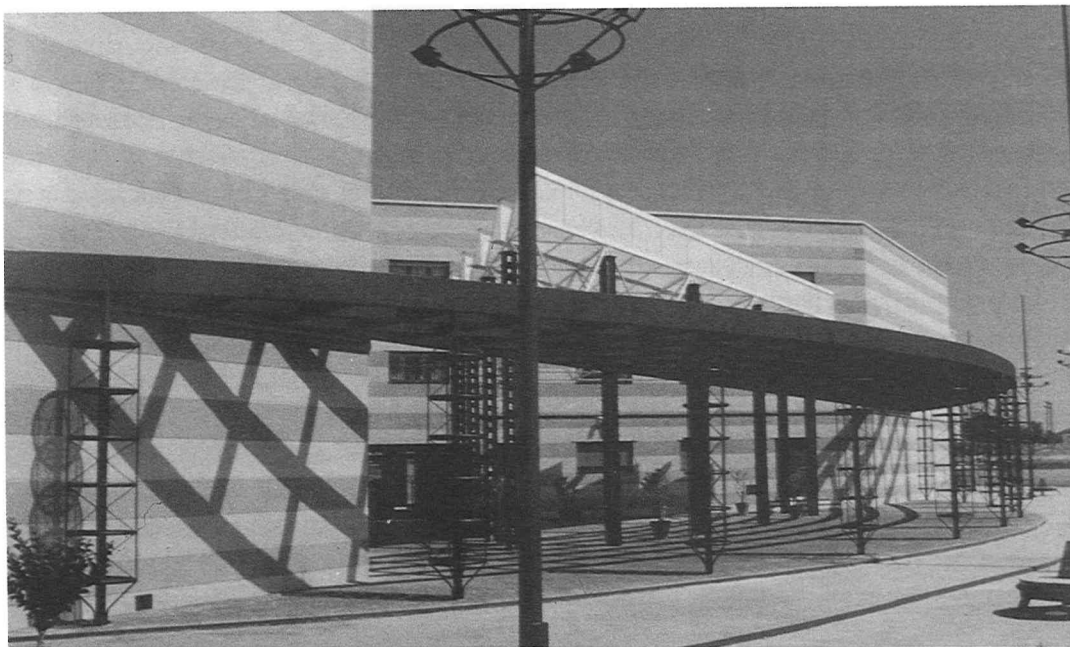
*La Colina Universitaria, La Habana.*

de la Universidad se han mantenido en la "Colina Universitaria" inaugurada en 1902 (Rectorado, Aula Magna, Biblioteca y Centro de Información, etc.).

Ahora bien, donde el sistema político cubano intentará plasmar más fielmente la relación formal de la Universidad con la ciudad y su papel transformador de la Sociedad fue en Camagüey, la primera universidad del país fundada por la revolución castrista. Inaugurada en 1975 con el nombre de "Ignacio Agramonte", el campus universitario de Camagüey se asienta en borde del continuo urbano, apoyándose a los efectos de accesibilidad en el anillo de circunvalación; la asimilación en términos de especialización funcional con los campus universitarios, que podría deducirse del sólo análisis locacional de esta universidad y de la proximidad a otras instalaciones docentes (deporte, arte, etc.), queda en entredicho si se valoran paralelamente la constante e íntima relación que la universidad establece con el sistema productivo; tan es así que en determinados períodos del año académico las especialidades se trasladan a centros de producción y/o investigación dentro y fuera de la ciudad a recibir docencia o realizar prácticas de producción (E.García). La tendencia a la especialización de sus instalaciones corre pareja con la desagregación espacial de la universidad, que incluso aspira a alojarse parcialmente en edificios rehabilitados del casco histórico; con ello, la Universidad de Camagüey recorre a la inversa el camino seguido por tantas universidades europeas e iberoamericanas.

La tendencia hacia el modelo "policéntrico", que ya se puede constatar en los dos ejemplos cubanos, alcanza grados de implantación muy desigual según universidades y cubre escalas territoriales enormemente diversas. La existencia de secciones delegadas, de menor entidad y tamaño que la universidad matriz, las encontramos en la Universidad Central de Venezuela (Maracay) o en la Javeriana de Bogotá (extensión de Cali). La descentralización de ciertas instalaciones especializadas o la búsqueda de un entorno o localización apropiado ha sido emprendida por la Universidad de Cuzco, que ha desplazado su Facultad de Agronomía Tropical a una amplia propiedad agrícola de la universidad en plena región amazónica. Una estructura también multipolar adopta la Universidad de Chuquisaca (Sucre, Bolivia), cuyos centros especializados se ubican en diversas ciudades del departamento homónimo e incluso en el de Potosí, con lo que su área de influencia formativa y social cubre un territorio mucho más amplio que el puramente administrativo.

Sin abandonar el continente americano, más arriba ya aludíamos al paralelismo entre los procesos de metropolización y de descentralización universitaria en el caso de Buenos Aires. Ahora bien, donde el modelo multipolar alcanza su versión más avanzada entre las universidades presentes en la exposición es la Universidad Nacional Autónoma de México; a pesar de que, por su carácter nacional cuenta con instalaciones por todo el país, la mayor parte de ellas se ubican en el Distrito Federal y zonas conurbadas (528 de los 968 edificios con que cuenta); ahora bien, ya no se puede en modo alguno asimilar la organización espacial de esta universidad con su emplazamiento emblemático, la Ciudad Universitaria, ya que ésta sólo aloja un 14% de sus edificios (132), dicho sea sin disminuir la categoría urbanística y arquitectónica de la misma, arquetipo de la "isla universitaria" de corte racionalista proyectada en 1949 sobre una finca de 730 has. al Sur de la ciudad. En 1954 se iniciaron las actividades académicas en unas instalaciones muy modernas y funcionales además de estéticas y espléndidamente decoradas (murales y obra plástica de artistas del relieve de Siqueiros, Rivera, etc.). A pesar de las sucesivas ampliaciones que ha experimentado la Ciudad Universitaria de la UNAM, sus espléndidas instalaciones culturales y deportivas, su muy buena integración en la red arterial y en el sistema de transportes colectivos (estación de metro incluida), el proceso de difusión espacial de México D.F. va restando capacidad de respuesta académica y operacional a la Ciudad Universitaria para con la nueva escala metropolitana; para compensarlo se está produciendo el "estallido" universitario dirigido a posibilitar el acceso a la formación universitaria clásica y a la extensión cultural a la amboide "mancha" metropolitana. En consecuencia, surge a partir de 1970 un nuevo modelo policéntrico con la aparición de instalaciones o nuevos campus de la UNAM, buscando que sus especialidades y áreas de investigación se avengan con la personalidad y tipo de población de un entorno. Paralelamente, el Instituto Politécnico Nacional crea también nuevos campus por toda la ciudad; para reforzar aún más la desconcentración universitaria se cuenta con otra opción, la encarnada por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) estructurada en Unidades de funcionamiento autónomo entre sí e instaladas fuera ya del Distrito Federal, y por las numerosas universidades privadas.



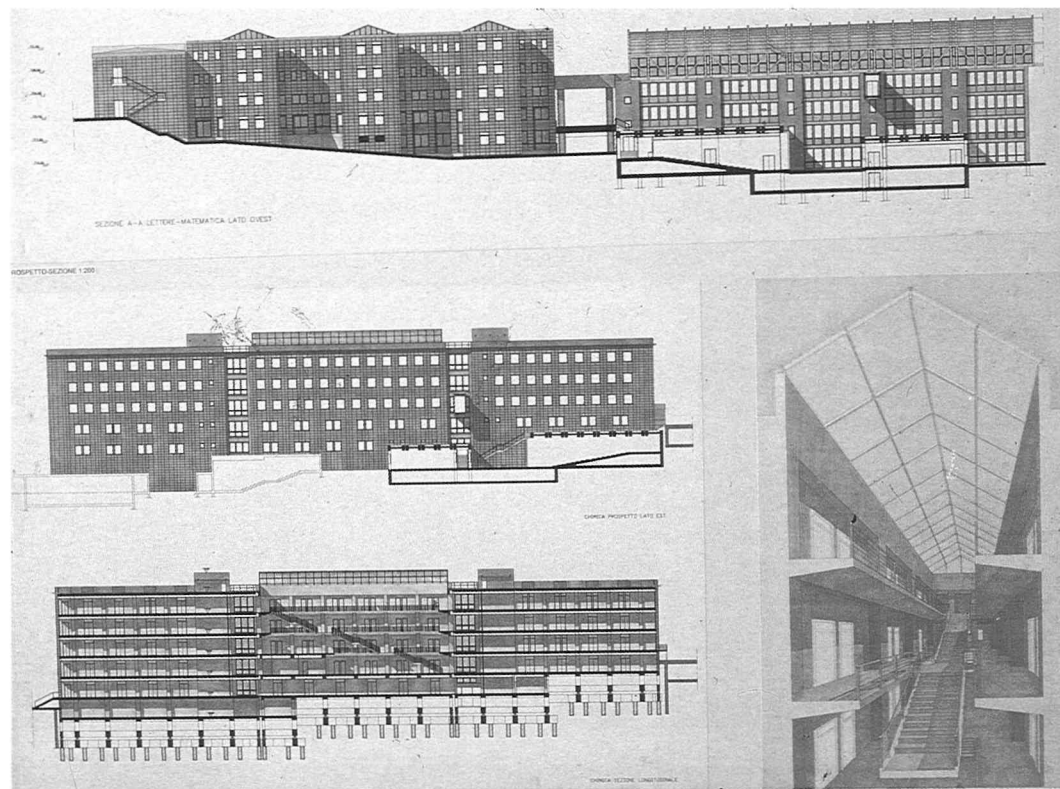
*Universidad de Castilla-La Mancha.  
Edificios universitarios de Ciudad Real.  
Residencia Universitaria, Ciudad Real.*

No hay nada equiparable a tal dispersión universitaria por el tejido urbano en la experiencia española o europea presente en la exposición. Madrid quizá ejemplificó mejor que Barcelona el "estallido" universitario de los 70-80. Un primer episodio de difusión pericentral se consumó en los 70 con las nuevas áreas (no campus) universitarias de Somosaguas (Complutense), Vicalvaro (Complutense) y Vallecas (Politécnica).

Un importante paso hacia la metropolización universitaria supuso, tras la recuperación democrática, la refundación de la Universidad de Alcalá (1976) y la creación de la nueva Universidad Carlos III (Getafe); en ambos casos latía la búsqueda de recualificación de la periferia metropolitana a través de las instalaciones universitarias<sup>4</sup>. Se concebían las nuevas universidades como instrumentos de reequilibrio territorial y de dinamización económica. Por lo demás, al mismo tiempo que se apartan de la idea de "campus" funcionalmente, nacen ya con la di o multifocalidad incorporada; en el caso de Alcalá se combina un campus externo con la dispersión en el casco en

<sup>4</sup>. VALENZUELA. M. (1990): "El Proyecto de Alcalá como Instrumento de Reorganización Territorial y Dinamización Económica en el Marco de la Región Metropolitana de Madrid", (en) *Universidad de Alcalá*, vol. 1, pp. 267-239.





Universidad Basilicata, Italia.

edificios rehabilitados; la Carlos III de momento planta sus instalaciones en dos municipios: Getafe (Ciencias Sociales y Económicas) y Leganés (carreras técnicas). Ahora bien, el estallido universitario madrileño se está consumando en los 90 con un cuarto de siglo de retraso respecto al experimentado por las universidades californianas de los años 60 bajo la inspiración del principio de la "multiversity"<sup>5</sup>. Si se ha emprendido, por razones ambientales, de prestigio o de dotación de suelo una neoperiferización universitaria, ésta se orienta no sólo ya hacia la periferia metropolitana, que aún reclama estudios universitarios, sino a la rururbana; hacia ella miran las nuevas universidades privadas, que valoran más aún que utilizarla como cantera de clientela, la imagen de calidad lúdico-ambiental, el prestigio social y los suelos cedidos a bajo precio que aquella les brinda.

Muy otra es la condición "multipolar" de la Universidad de Castilla-La Mancha, que pertenece a la generación de universidades surgidas de la voluntad política de dotar a cada Comunidad Autónoma española de universidad propia. En concreto, ésta no se puso en marcha hasta el curso 1985-86, aunque ya contó con universidades históricas regentadas por Ordenes Religiosas hasta el siglo XIX (Almagro, Sigüenza, Toledo); más adelante en la región existieron "antenas" universitarias bajo forma de Colegios Universitarios dependientes de las universidades de Madrid (Toledo, Cuenca, Ciudad Real) o Murcia (Albacete). La actual universidad tiene sus centros dispersos por cuatro de las cinco provincias de la Comunidad Autónoma. Las modalidades de integración urbana de las instalaciones universitarias difieren según ciudades; así, tanto en Cuenca como en Toledo se ha optado por la rehabilitación de edificios históricos; lo que el modelo de inserción urbana en un casco histórico tan abigarrado como el de Toledo presenta de ventajas e inconvenientes para la actividad docente, para la administración de la universidad o el alojamiento del personal encuentra en esta ciudad un ejemplo paradigmático. Objetivamente, no hay modalidad más íntima de integración Universidad-ciudad, pero ninguna con más servidumbres funcionales (inadecuación de los inmuebles, pérdida de tiempo, etc.). Por contra, en Ciudad Real, sede principal de la universidad por su mayor centralidad geográfica dentro de la región, se ha optado por la concentración en áreas especializadas (no campus) en el interior o en el borde del continuo urbano; en esta segunda posición y apoyado en la línea del AVE (que le asegura una inmejorable accesibilidad desde Madrid) se halla el complejo de edificios universitarios más modernos y de mayor categoría arquitectónica de la Universidad de Castilla-La Mancha; está por ver si la conjunción AVE-Universidad consolidan una capitalidad regional hoy por hoy difusa y cara.

<sup>5</sup>. HALL, P. (1980): "Two Near-Disasters: Californias New Campus ans Britain's National Library" (in) *Great Planning Disasters*. London, Weidenfeld & Nicolson, pp. 168-169.

La experiencia italiana de fundación reciente de nuevas universidades tal como aparece en la exposición, aunque reducida, es muy expresiva y además enlaza bien con el hilo argumental que venimos siguiendo. En efecto, las nuevas universidades "G. D'Annunzio" y Basilicata ejemplifican la diferencia entre universidad uni y multipolar, por una parte, y la idea de integración-segregación entre la Universidad y la ciudad que la aloja. En ambos casos las instalaciones son de nueva planta y en ellas se apuesta por una arquitectura bien diferenciada respecto a la urbana; en cambio, se privilegia la accesibilidad y una asimilación edilicia con la ciudad asumiendo tramas viarias (calle), densidades y formas compositivas inspiradas en la tradición urbana mediterránea (organización en torno a patios interiores); ello no resta un ápice a la voluntad proyectual de identificación física como espacio del saber ("Ciudadella de la Scienza" según se la denomina en el polo universitario de Chieti). Este diálogo Ciudad-Universidad, desde la diversidad pero también desde una profunda afinidad y desde un fácil ensamblaje físico que facilite la comunicación múltiple, se nos antoja la aportación más original de estas universidades. No por ello se olvida la conexión con el territorio en ámbitos sub-regionales o provinciales; de hecho la universidad implantada en 1981 en la ciudad de Potenza utiliza como nombre oficial el de la provincia de la Basilicata en el Apenino Lucano. En el caso de la Universidad "G.D'Annunzio" con los polos universitarios en Chieti, Pescara y Téramo, su carácter multipolar original está pensado para asegurar la presencia universitaria en toda la región de Los Abruzzos, al Este de Italia<sup>6</sup>.

Estas nuevas universidades italianas se caracterizan en lo arquitectónico por ser de hecho un sólo edificio aunque organizado en partes distintas funcionalmente especializadas y realizables, en consecuencia, por segmentos; esta idea de complejo universitario compacto e incrementable aporta a estas nuevas "ciudades de la ciencia" una imagen mucho más compacta y un ambiente más urbano que las universidades-campus. Aunque apartado de la ciudad de Norwich, el campus de la Universidad de East Anglia, diseñado en los 70 por Ladsun, responde también a la idea de complejo arquitectónico multifuncional bastante compacto, y por ello más próximo a la idea de arquitectura urbana; ahora bien, precisamente su propia unidad compositiva le proporciona una indiferencia locacional, que en este caso se traduce, siguiendo la tradición de los campus, en una localización periurbana sobre una parcela boscosa de 270 acres. El área de reclutamiento del alumnado es igualmente regional (condados de Norfolk y Suffolk). En clave "ciudad de la ciencia" hay que interpretar también, a nuestro juicio, el espacio físico de la Universidad Carlos III, ubicado en viejas instalaciones militares adaptadas a uso universitario, cuya composición pabellonaria en el caso del "campus" de Getafe ha sido respetada por los nuevos edificios creados "ex profeso" para dependencias académicas; el ensamblaje de todas estas piezas resulta muy abigarrado y abarcable, en definitiva muy urbano, si bien se halla muy nítidamente deslindado y diferenciado respecto a la trama urbana circundante.

Una multipolaridad "imperfecta" cabría rastrear en el caso de aquellas universidades que cuentan con secciones delegadas o "antenas deslocalizadas"<sup>7</sup>, limitadas a impartir primeros ciclos de carreras que posteriormente serán concluidas en la sede central de la universidad. Aparte de la utilidad social de estas delegaciones, que suelen también incorporar las carreras profesionales de primer ciclo, las características y calidad de la acogida física de las instalaciones de hallan fuertemente condicionadas por los acuerdos, disponibilidad y voluntad de las colectividades locales o regionales. Más arriba ya se ha aludido a cómo tales secciones delegadas dieron lugar a la Universidad de Castilla-La Mancha; en otros casos su evolución ha sido hacia universidades diferenciadas; es justamente lo que acaba de ocurrir en Andalucía, donde la nueva Universidad de Huelva ha sido segregada de la de Sevilla y lo mismo ha ocurrido en Jaén y Almería respecto a Granada. La Coruña y Vigo poseen una muy joven universidad, habiendo quedado la Universidad de Santiago reducida a su propia sede y a la delegación de Orense. Un caso muy especial de desconcentración presenta la Universidad Pontificia de Salamanca, partida por la mitad entre sus dos sedes de Salamanca y Madrid.

### La Estructura físico-funcional de las universidades

Las dinámicas espaciales de la Universidad más arriba señaladas, su masificación y los nuevos saberes, ciclos, extensiones y postgrados han puesto en revisión los modelos funcionales y arquitectónicos heredados del pasado. A

<sup>6</sup>. AAVV (1991): "Dall' Idea al Progetto. L'Insedimento Universitario de Macchia Romana dell'Ateneo Lucano". Basilicata Università n°13, 67 págs.

<sup>7</sup>. FREMONT, A (1990-91): "L'Amenagement du Territoire Universitaire". *L'Espace Géographique*, tome XIX-XX, n° 3, pp. 193-203.

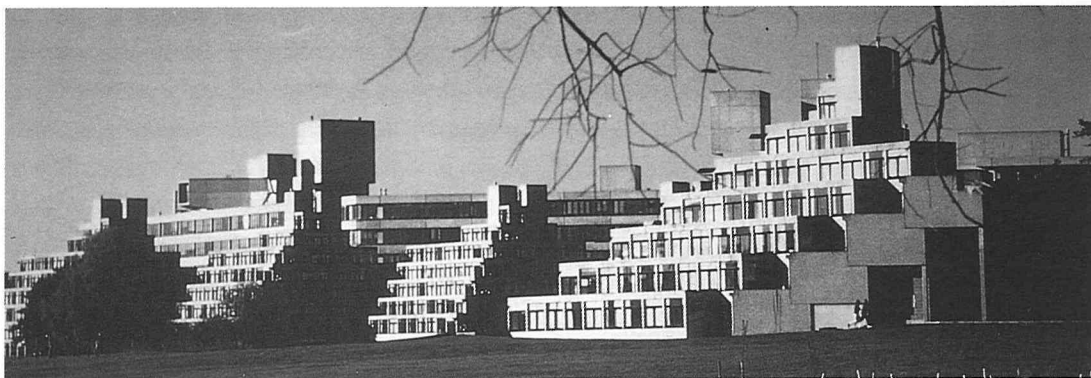
la Universidad se le plantean diariamente nuevas demandas espaciales desde todos los frentes y necesidades ligadas a la docencia, a la administración y gestión, a la investigación avanzada y a los distintos servicios demandados por un universo académico cada vez más abigarrado. Si la estructura departamental ha roto la asimilación entre una titulación y el edificio que la acoge, los procesos de desconcentración han obligado a una estructura gerencial más flexible y difusa. A todo lo cual habría que unir la demanda de una mayor "permeabilidad" entre las estructuras universitarias y las urbanas, de forma que se puedan encontrar dependencias universitarias "enquistadas" en la administración o en el mundo de la empresa al mismo tiempo que los equipamientos universitarios puedan y quizá deban permanecer abiertos a los grupos sociales interesados e incluso asimilarse a un servicio público cualquiera (A. Narváez).

Justamente el abandono total o parcial por muchas universidades de sus viejas instalaciones de ascendencia religiosa o conventual localizadas en las áreas históricas fue una primera respuesta a la necesidad de adecuar el espacio físico-arquitectónico a las nuevas demandas en titulaciones o en calidad de los servicios. Del rastreo realizado a través de las universidades presentes en la exposición se desprende que se está muy lejos de conseguir un adecuado acoplamiento entre las funciones universitarias y las instalaciones para desarrollarlas, que, o son insuficientes o no existen.

La dispersión por el continuo urbano o metropolitano, como casi siempre ha carecido de un ajuste planificado, deja, a pesar de sus muchas otras ventajas, grandes flancos insatisfechos en cuanto a dotaciones de todo tipo, desde las académicas hasta el alojamiento; si, además, tal situación se da en modelos policéntricos, las disfuncionalidades se agravan aún más. Así parece constatarse a una escala megalopolitana en el caso de México D.F., moteado su territorio conurbado de una constelación de recintos universitarios a los que es inviable resolver, incluso en condiciones de gran pujanza económica, los problemas de servicios y alojamiento en adecuada cantidad y calidad. Salvando la escala, la universidad "multipolar" de Castilla-La Mancha, como lo es también en España la del País Vasco, tienen ante sí un enorme reto organizativo y fuertes gastos para subsanar aspectos instrumentales tan cotidianos y prosaicos como la planificación y subvención de los flujos cotidianos de estudiantes, profesores y personal entre las sedes y asegurar un nivel homologable de equipamientos en todas ellas; estas deficiencias pueden ser paliadas pero en absoluto aplazables indefinidamente cuando la vida universitaria se desarrolla en marcos tan atractivos como el de Toledo (L. Campos).

Claro está que la falta de previsión de ciertos equipamientos universitarios (comercio, lugares de encuentro, alojamiento, etc.) se compensa con la aparición de hibridaciones urbana-universitarias muy imaginativas y vitales; ahora bien puede que, como ha ocurrido en Córdoba (Argentina), el alojamiento, al quedar al albur de la ley de la oferta-demanda, cree situaciones de calidad residencial deficientes e incluso lamentables, como nos consta está ocurriendo en bastantes universidades españolas (Valladolid y Extremadura, por ejemplo). Por lo demás, más que la coherencia funcional a la hora de diseñar nuevas áreas académicas ha pesado la influencia local, las presiones corporativas o la disponibilidad de solares; esto ha dado como resultado el que, por ejemplo, la Universidad de Sevilla se halle estructurada en agrupaciones arbitrarias de centros independientes sin más conexión que la simple vecindad (I. Caravaca & J.M. Feria).

Frente a estas estrategias difusoras de "segmentos" de Universidad a la busca de encaje urbano, las funciones superiores y representativas (Rectorados, Consejos Sociales, Aula Magna, etc.) han mantenido una posición central; pero también se detectan movimientos centrípetos de carácter especializado no menos preocupantes; bajo el criterio de la "localización selectiva" y emulando a otras actividades del Terciario Superior urbano, algunas universidades se hallan empeñadas en ubicar en la ciudad histórica el aparato burocrático de la Universidad (Gerencia, Rectorado, etc.) así como aquellas líneas de extensión universitaria que mejor sintonía pueden tener con el sistema productivo; tal misión revitalizadora del área central urbana tendría encomendada algunas operaciones de rehabilitación y adaptación para usos universitarios de importantes elementos del patrimonio histórico-artístico de la ciudad de Granada (Palacio de Madariaga, Hospital de la Santa Cruz, etc.) (J.M. Rodríguez). Claro está que por vincular funcionalmente la Universidad a la ciudad se puede crear un divorcio entre los nuevos campus pericentrales o periféricos respecto a los servicios más cualitativos de la Universidad.

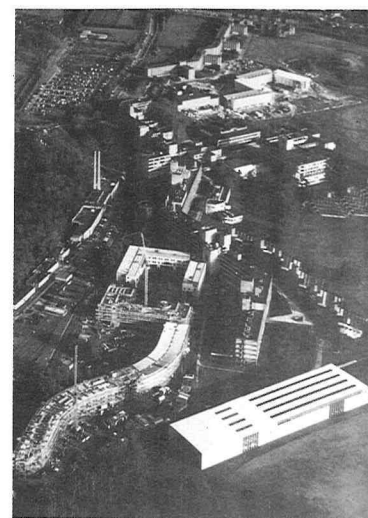


Justamente, la creación de los campus externos respondió a la pretensión de agrupar en un mismo recinto todo el tejido universitario compuesto por edificios académicos, campos de deportes, lugares de encuentro, alojamiento, etc. Aquella inicial pretensión, que por cierto constituyó y sigue siendo el principal alegato a favor de los campus, en escasas ocasiones ha desembocado en una auténtica "ciudad para el saber", autosuficiente funcionalmente. Incluso con el paso del tiempo aquella idea, aceptable o rechazable, de campus polivalente se ha ido simplificando a medida que se producían operaciones fragmentarias de deslocalización universitaria. No es raro oír o ver escritas contradicciones "in terminis" que se refieren a la creación de un campus de la salud o un "campus tecnológico" para referirse a nuevas descentralizaciones especializadas (Universidad de Granada).

Incluso los campus concebidos originalmente como polivalentes o tardan décadas o nunca llegan a contar con las cuatro funciones universitarias (docente, investigadora, administrativa y dotacional). En la experiencia iberoamericana fue frecuente que tal esquema quedara incompleto por múltiples razones que espigamos en algunas situaciones representativas. Así, la por muchas razones modélica ciudad universitaria de la Universidad Central de Venezuela, aunque el proyecto original comprendía servicios y alojamientos estudiantiles, éstos han tenido que ser resueltos fuera del recinto por el desbordamiento demográfico, que ha obligado a destinar a uso académico todo el espacio disponible en el recinto universitario, con riesgo evidente de saturación. El mismo riesgo corre la Ciudad Universitaria de Madrid (con tres universidades en un recinto) aunque en este caso el grado de cumplimiento del proyecto primitivo en cuanto a dotaciones residenciales y deportivas se halla satisfactoriamente cumplido; incluso podría hablarse de lo contrario: ocupación por instalaciones deportivas del espacio reservado a parainfo, situado en el punto focal del gran eje viario representativo.

Como ya señalábamos, la lentitud ha presidido el proceso de conformación de las ciudades universitarias y en un buen número de países iberoamericanos esto ha sido debido a escasez de recursos; en esta obligada administración de la pobreza los elementos dotacionales universitarios siempre se han llevado la peor parte. Así ha ocurrido en la Universidad de Brasilia, que más de veinte años después de crearse aún tiene en proyecto (parece que de inmediata realización) la creación del Centro de Actividades Sociales (7.000 m<sup>2</sup> de área construida) en la que se alojarán los servicios de apoyo a la docencia e investigación, las asociaciones de alumnos y el área comercial y de relación (librerías, bases, cafeterías, etc.); también está en marcha una residencia destinada a estudiantes de postgrado.

Nacidos como campus "puros" la generación de las denominadas universidades autónomas (Madrid, Barcelona y Bilbao) han ido completando con no menor lentitud sus iniciales planes polivalentes en unos casos con más fruto que en otros. La de Barcelona, por ejemplo, puede ufanarse de contar, a la fecha de la exposición, con un campus completo y autosuficiente, una auténtica ciudad universitaria; incluso se halla avanzado un proyecto de centro comercial, cubierta ya (y muy satisfactoriamente por cierto) la demanda de alojamiento para alumnos, profesores y personal a través de la Vila Universitaria (viviendas). La disponibilidad de suelo en su campus exterior y



*La Universidad de East Anglia.  
Reino Unido.*

una ingeniosa formula promotora ha hecho posible que la Universidad de Alcalá haya dado un paso importante hacia la solución del alojamiento universitario; una promoción de 300 viviendas de tipología unifamiliar y programas muy aquilatados según demandas entrará parcialmente en funcionamiento el curso 1994-95 junto con todos los servicios para convertirse en una auténtica "unidad de habitación" (comercio, centro social, instalaciones deportivas) (EL PAIS, 4.6.1994).

No han seguido el mismo ritmo de "acabado" funcional otros campus universitarios de los 60. Más bien lento lo ha sido el de la Autónoma de Madrid, cuyo proyecto original reservaba suelos para residencia, servicios cívicos y deportivos para los universitarios, quedando pospuestas para su posterior realización mediante planes parciales; con ello quedaba condenada a estar desprovista de aquellas funciones que podrían haber reforzado la animación del campus y mantenido en él a los alumnos, cosa que sin duda los responsables políticos de la Universidad (Ministerio de Educación) no deseaban en absoluto. De esta manera, el campus quedaba reducido a lo que Fernández Alba (1969) había denominado "ghetto para la cultura", condición que poco a poco ha ido perdiendo en el transcurso de los últimos años; quizá su definitiva conversión en ciudad universitaria venga de la mano del ya aprobado Plan Especial, con lo que se puede confiar en que su supuesta condición de "ghetto universitario" quede definitivamente conjurado<sup>8</sup>.

Las nuevas macro-arquitecturas universitarias, concebidas como unidades compactas de residencia, docencia e investigación (realmente un sólo edificio) parecen haber resuelto la pobreza funcional de los campus. Tal ha sido el caso de la Universidad de East Anglia, pero, sobre todo de los nuevas pequeñas universidades italianas. Es más, bajo el prisma de "la Universidad en la Ciudad y la de la Ciudad en la Universidad", la articulación de los servicios comunes, de las áreas para el deporte y el tiempo libre, para la actualidad cultural y para la gestión podrán plantearse en términos de "reversibilidad", de manera que todos ellos pueden ser utilizados indistintamente por la población universitaria y urbana alternativamente. Así lo han pretendido los diseñadores de la biblioteca de la Universidad de Basilicata.

Hay varios aspectos funcionales de los campus que no se pueden concretar sin una información más precisa que la que se ha podido recabar para esta exposición; y es que en aspectos universitarios tan básicos como es el transporte se involucran no sólo los respectivos modelos urbano y universitario sino aspectos tan básicos de una sociedad como el nivel de renta o motorización, las prácticas sociales y ritmos de vida, pero también cuestiones tan locales como la ubicación de los centros universitarios o el propio tamaño de la ciudad. Casi por definición el modelo "campus" impone la existencia de conexiones viarias con la universidad y servicios de transporte para los universitarios; lo cual se acusa por el hecho de la lejanía. De hecho, las dos "autónomas" españolas presentes en la exposición cuentan con conexión ferroviaria con la ciudad-central, integrada en la red de Cercanías de RENFE en la de Madrid y en los Ferrocarriles de la Generalitat en la de Barcelona. El recurso en exclusiva al transporte privado ha sido la fórmula elegida en el caso del campus periférico de la Universidad Balear con los consiguientes episodios de congestión, coincidentes con el comienzo y el final de las clases. De cara al futuro relacional en esta universidad, se aspira a que a través de múltiples enlaces (y no sólo con la ciudad) pueda cumplir su papel de articulación territorial anteriormente aludido.

Señalábamos en otro lugar de este texto la existencia de distintos "diálogos formales" entre la Universidad y su entorno, que puede llegar a ser mínimo en caso de los campus, instalados cual "islas" de espaldas al territorio que los acoge. Hay que admitir, no obstante, que al menos el campus de la Universidad Central de Venezuela fue concebido teniendo muy presente los altos niveles de insolación, la pluviosidad y humedad así como las temperaturas constantes y el alto ritmo de crecimiento de la vegetación; en coherencia con ello la Universidad adoptó un patrón formal en que las fachadas, las áreas deportivas, los calzadas o las plazas cubiertas se entrelazaran en un dialogo fluido con el espacio construido. A mayor abundamiento, el Jardín Botánico viene a materializar la plasmación de una "relación armónica entre actividad docente y naturaleza, entre enseñanza, espacio construido y espacio abierto", lo que también es pretensión del proyectado Jardín Botánico de Santiago.

En una dirección similar apunta la propuesta de ordenación del nuevo campus de la Universidad de Valencia, que adopta una disposición lineal en dirección al mar ocupando una zona agrícola con los elementos territo-

<sup>8</sup> GOMEZ MENDOZA, J. et cols. (1987): *Ghetos Universitarios. El Campus de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, Ediciones de la UAM, 196 págs.*

riales propios de la Huerta de Valencia: microtrama parcelaria de tipo ortogonal, cultivos intensivos, acequias de riego, etc. El proyecto aspira a incorporar al diseño de la futura expansión universitaria la "lógica de la huerta" y de forma más clara del jardín que articula los distintos elementos académicos; se trata de tener en cuenta, a la hora de seleccionar las especies, los ritmos estacionales mediterráneos pero también la dinamicidad de los cultivos intensivos; de aquí la intención del proyecto de concebir el jardín como lugar de cultivos de plantas, como vivero y como espacio productivo<sup>9</sup>.

Por último, la imagen estética del espacio universitario viene recalcada obviamente por sus edificaciones, pero también por las manifestaciones de cultura plástica que a él se consiguen incorporar. En este último sentido, la tradición muralista iberoamericana ha dado magníficos frutos en la UNAM y la Central de Venezuela, también ejemplar por su colección de esculturas al aire libre. Ahora bien, rara es la universidad presente en la exposición que no haya avanzado en la integración entre el saber y la cultura formal.

### Universidad y vida urbana, una relación plural con enormes posibilidades.

La Universidad con sus elementos físicos, con sus aportaciones científicas, con su oferta formativa, con su asesoramiento aplicable o con su difusión cultural puede (y debe) tejer una tupida red de relaciones de complementariedad-solidaridad con su entorno. Se acepta generalmente que la Universidad actual debe participar en el desarrollo de la Sociedad y en la solución de los retos que ante sí tiene planteados mediante su capacidad de observación, teorización y generalización. Esto hace que, junto a sus tradicionales actividades de docencia e investigación, la Universidad deba ejercer una interesante función de comunicación, innovación y desarrollo (T. Saint-Julien, 1991, p.207).

Una observación detenida de las universidades participantes ha permitido detectar (con mayor o menor nitidez) no pocas formas de interrelación, bien es verdad que en contextos urbanos, políticos o económicos no siempre comparables y mucho menos evaluables. Nuestro esfuerzo en este epígrafe va a consistir en espigar selectivamente cómo se ha ido ampliando fuera de los campus y de los barrios universitarios la presencia de la Universidad, enfatizando aquellos que presentan especial ejemplaridad. Se intentará igualmente hacer hincapié en aquellos ejemplos que carecen de flujos de ida y vuelta, donde la simbiosis universidad-entorno presenta atisbos dignos de mención; para ello echaremos mano del muestrario de la exposición, que esperemos le dé mayor esfuerzo de matices que el que hemos realizado en otras aproximaciones anteriores<sup>10</sup>.

La integración física de las instalaciones universitarias en el tejido urbano, aparte de romper el aislamiento de los campus y ciudades universitarias, está demostrando capacidad de regeneración física y recualificación de áreas urbanas tanto internas como periféricas. El rescate y rehabilitación de edificios con valor histórico y cultural ha sido una operación ampliamente practicada por bastantes universidades iberoamericanas, lo que no ha sido incompatible con la desconcentración a campus modernos externos a la ciudad. Esta política se halla bastante difundida, pero son de destacar los ejemplos de la universidad de Puebla con más de veinte años de trayectoria rehabilitadora y de Guanajuato; en este último caso la universidad viene colaborando activamente en la recuperación del importante legado histórico y cultural, en buena parte para alojar centros docentes de la propia universidad, en parte colaborando en proyectos de restauración encargados por las administraciones locales. Pero el efecto rehabilitador y recualificador no tiene por qué limitarse a determinados elementos singulares de la trama urbana. Así se ha entendido en la citada universidad, que viene trabajando con proyectos concretos de la mejora de las condiciones habitacionales de la población de menos recursos. Simultáneamente, a partir de 1967 su gabinete de asistencia técnica asesora a municipios con pocos recursos económicos en proyectos de utilidad social básica (redes de agua, escuelas, etc.).

Hay universidades que han colocado en la recualificación del espacio urbano periférico la razón de ser de su nacimiento; tal es el caso de la Universidad Carlos III de Madrid en Getafe. concebida como un gran equipamiento en el marco de las Estrategias para la Región Metropolitana de Madrid formuladas a finales de los 80 por el Gobierno Autónomo; de hecho, su papel recualificador de las ciudades satélites del Sur de la aglomeración madri-

<sup>9</sup> UNIVERSITAT DE VALENCIA (1992): *Nou Campus. Universitat de Valencia. Ordenació i Projectes Arquitectònics. Valencia, 143, págs.*

<sup>10</sup> VALENZUELA, M. (1991): "La Inserción de la Universidad en el entorno urbano y territorial. La necesidad de una simbiosis". *Universidades, nº 1, pp. 55-60.*

leña (Getafe, Leganés, etc.) ya ha empezado a dar sus frutos, atenuando los desequilibrios territoriales existentes y la segregación dotacional que padecía todo ese "Gran Sur" metropolitano. Tanto aquí como en Alcalá de Henares, la universidad ha capitaneado una importante operación de redistribución de las funciones superiores de capitalidad, antes exclusivamente concentradas en Madrid-Ciudad.

En esta misma dirección un paso más se da cuando, desde centros universitarios especializados, se ha colaborado a mejorar las condiciones habitacionales y a ordenar y a diversificar el espacio físico envolvente; ya no se trata sólo de pensar la ciudad sino de intervenir en la discusión y construcción de la misma tanto en sus cascos históricos (para revitalizarlos) como en sus periferias, ayudando a subsanar sus graves problemas de marginalidad social y carencias residenciales y dotacionales. Así se lo viene planteando la Universidad Central de Caracas a través de una de sus empresas universitarias, INSURBECASA; se trata de una empresa con personalidad jurídica y autonomía financiera, creada en 1983 por el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura. En concreto, la experiencia comprende la elaboración de sendos Planes de Revitalización de tres cascos del Este de la aglomeración de Caracas a petición de las alcaldías respectivas en dos de ellos (Chacao y Baruta) o como experiencia docente de postgrado (El Hatillo). Labores de consultoría sobre todo lo relacionado con el casco histórico de Alcalá asume la Oficina Técnica de la universidad y como contratista ocasional para la ejecución y supervisión de los proyectos correspondientes de restauración monumental que puedan encargarle. Pero en ninguno de los casos presentados en la exposición ha asumido la universidad una capacidad de configuración urbana tan directa como en Caracas por mediación del desarrollo urbanístico de una parte de sus propios terrenos, cuya ordenación ha sido encomendada igualmente a INSURBECASA. Se trata de la denominada Zona Rental, que, formando parte original de la Ciudad Universitaria de Caracas, los procesos acelerados de crecimiento reciente han convertido sus 13 ha. en los terrenos disponibles en posición central más importantes del Área Metropolitana de Caracas. El proyecto contempla un área potencialmente desarrollable con altas densidades, que permitirá a la universidad conectarse físicamente con la ciudad y enriquecer con nuevas funciones (vivienda, comercio, negocios, etc.) las propiamente universitarias. De paso, será un buen negocio para la universidad.

Llegados a este punto, será muy discutible entender esta última relación Universidad-Ciudad como una actividad de extensión universitaria tal como la plantea, por ejemplo, la UNAM, que la concibe como un servicio más altruista y desinteresado hacia la Sociedad. Con sus raíces en las misiones culturales, la tradición del México post-revolucionario encomienda a las universidades dedicar un tiempo específico y los correspondientes recursos financieros y humanos a apoyar a los sectores más extensos y pobres de la ciudad mediante tareas de investigación, asistencia técnica y divulgación. No se trata sólo de proyectos de revitalización de las áreas históricas urbanas sino de responder a las muchas demandas que a las universidades plantean las enormes y dolientes periferias urbanas de las ciudades iberoamericanas en temas tan acuciantes como la vivienda, la salud, al medio ambiente o el ejercicio de la vida ciudadana democrática (González Lobo).

En la misma onda sintonizaría la colaboración universitaria a la construcción de una ciudad y un territorio ambientalmente equilibrado y sustentable; un primer paso, pero no el único, puede consistir en ordenar los propios campus con criterios ecológicos tengan o no jardines botánicos como Caracas o la UNAM mexicana o los vayan a tener como Alcalá de Henares y Autónoma de Madrid. La Universidad de Buenos Aires aspira a ir más allá, al incorporar al Plan de Urbanización de su Ciudad Universitaria la recuperación de la costa del Río de la Plata como reserva ecológica y parque público; es más, el proyecto abarca a la ciudad en su conjunto en aspectos operativos tan básicos como el transporte, los equipamientos o el ocio. Hay casos, empero, en que la Universidad ha de procurar que su propio recinto no experimente los efectos deteriorantes de la excesiva proximidad urbana; de aquí la preocupación de la Universidad Complutense de Madrid por recuperar su condición de ciudad-parque y el sosiego que la inmediatez de Madrid amenaza.

No hay que olvidar en este recorrido formas más convencionales de extensión artística y cultural (Festival Internacional Cervantino de Guanajuato). Como es sabido, la formación profesional impartida en las universidades ha estado largo tiempo desconectada de la práctica profesional tanto físicamente como a nivel operativo. La vinculación con la base económica regional o local ha estado en la base de universidades especializadas: en mine-

ría (Oruro) o en agricultura (Muyupampa), entre otras. La creación incluso en antiguas universidades de facultades técnicas o institutos universitarios de tecnología avanzada buscan acabar con el aislamiento entre Universidad y Economía.

Un cambio drástico en este planteamiento se produjo en las universidades cubanas a raíz del triunfo revolucionario (1959), incluidas las preexistentes como en La Habana, cuya docencia, investigación y producción científica ha de vincularse con las necesidades de la vida nacional; tal planteamiento se acusa en la Universidad de Camagüey, primera universidad "revolucionaria" volcada en el desarrollo de la ciudad y provincia homónimas; los propios nombres de sus facultades lo corroboran, así como que su investigación se halla supeditada a las necesidades de la producción, con la que se comparten instalaciones y actividades (E. García).

No hemos podido captar demasiado a través de la exposición y restante documentación aportada al Congreso sobre las relaciones entre Universidad y sistema productivo en las restantes universidades iberoamericanas; sólo referencias marginales y no demasiadas. El tipo de centros y especialidades de las universidades bolivianas parecen apuntar hacia las actividades y recursos más peculiares del país: minería, agricultura y zootecnia. Sólo respecto a la Universidad de Guanajuato hay referencias más explícitas para con su compromiso con la economía local. La decadencia de la minería tradicional ha determinado a esta universidad a buscar un futuro económico para la ciudad en los servicios, utilizando para tal fin el potencial de un legado histórico y cultural de gran categoría.

Con altibajos y resultados muy desiguales según universidades, en España se está avanzando hacia una progresiva integración en el sistema productivo no sólo a través de la formación de los recursos humanos sino, sobre todo, mediante la creación y desarrollo de tecnología e instrumentos de modernización de las actividades productivas. A tal fin, las universidades requieren nuevas modalidades de financiación que sólo les llegará, bien por la vía de los contratos de investigación con la iniciativa privada<sup>11</sup>, bien mediante el recurso al "partenariado" con los entes públicos locales o regionales. Un paso más será poder llegar a influir en la organización y localización de las actividades productivas y hasta en su configuración formal; paralelamente se habrá incorporado una mentalidad empresarial con aparición de empresas creadas y gestionadas por universitarios (fenómeno de "spin-off").

Las universidades españolas no han recorrido más que en parte y no todos estos pasos hacia su compenetración con la economía regional o local. Donde quizás más se ha avanzado es en el aspecto formativo a través de cursos de postgrado y masters en colaboración y co-financiación con administración y empresas. La aparición de centros avanzados de innovación científica-tecnológica de punta sólo se ha producido en contados casos. Más raro aún es que tales centros adopten una cierta concentración espacial definiendo algo parecido a un parque científico, que sólo ha despuntado en el caso de la Autónoma de Madrid (institutos del CSIC). Las perspectivas parecen mejores en Alcalá de Henares, que proyecta dentro del perímetro de su campus exterior un Parque Científico en colaboración con el Instituto Madrileño de Desarrollo (IMADE), agencia autonómica de dinamización tecnológica. Con éstos ejemplos ya parece haber llegado a España la onda de los Parques Tecnológicos vinculados a universidades; bien es verdad que, de una forma u otra, raro es el que no se invoque en el momento de su creación, como criterio locacional, la proximidad a universidades o centros de investigación; así lo hizo en su momento el Parque Tecnológico del Vallés respecto a la Autónoma de Barcelona y en el nuevo campus de la Universidad de Valencia (Burjasot) respecto a su parque tecnológico. El traslado a las instalaciones de la exposición Mundial de Sevilla de algunas especialidades experimentales de la Universidad en vecindad con el polo tecnológico creado en el marco del Programa Cartuja '93 responde a la misma intencionalidad, que también late en las Estrategias para la Región Metropolitana de Madrid (1991) cuando propician la complementariedad entre el Parque tecnológico de Madrid, ya funcionando en la ciudad nueva de Tres Cantos, la Universidad Autónoma y los institutos del CSIC instalados en terrenos de esta última; la Universidad Carlos III de Madrid aspira, por su parte, con el respaldo de las instituciones autonómicas, a disponer de Parque Tecnológico propio en una importante, aunque aún lenta, operación de estimulación territorial del gran sur metropolitano madrileño (Operación "Arroyo Culebro"). Aún más indefinida se halla la ligazón física y funcional de la Universidad Balear con el Megaparque Telemático, él mismo hoy por hoy más una entelequia que un proyecto definido. Aún con tan positivas pretensiones, son escasas las relaciones de auténtica complementariedad y colaboración entre las universidades y los nuevos espacios productivos.

<sup>11</sup> VALENZUELA, M. y MORENO, J. (1993): "University and Economic Restructuration in Postindustrial Metropolis: The Case of Madrid Metropolitan Region", *European Urban and Regional Studies* (dentro de la sección "Euro-Commentaries"), en prensa.



vas tanto a nivel de proyectos de investigación compartidos como en forma de iniciativas empresariales surgidos de las propias universidades. Las de Madrid así lo corroboran; los "centros de excelencia" con pujante presencia universitaria aún están por llegar.

Que la actividad universitaria aporte dinamismo económico y cree sinergias con su entorno no se halla necesariamente condicionado a la proximidad física de las ciudades; sí en cambio a una buena conexión de los campus externos con el continuo urbano y a la integración en redes telemáticas. Por su parte, el modelo disperso de las instalaciones universitarias por la ciudad, no puede por menos que animar la misma escena urbana, crear ciertas actividades económicas inducidas por los universitarios y generar una mayor sintonía social.

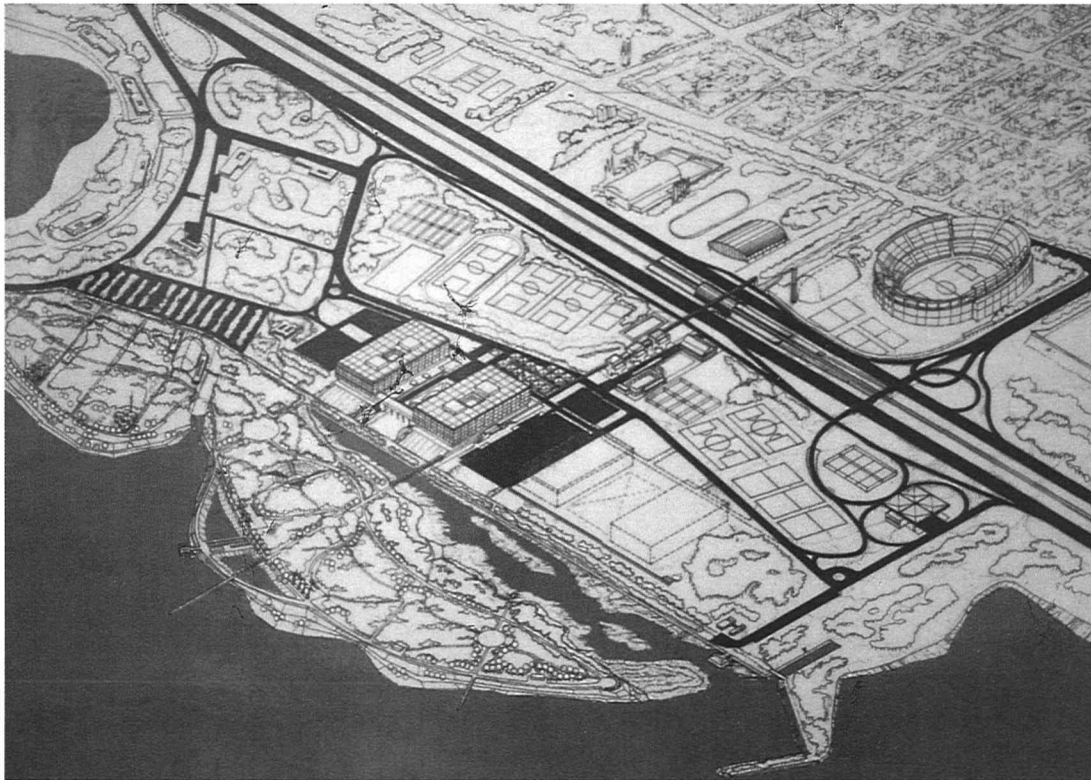
Todo ello se incardina en la revisión crítica de la segregación física y funcional propiciada por los campus (tan difícil, por otra parte, de corregir una vez implantada), de aceptar la valoración que de la mezcla funcional hace bandera el urbanismo post-moderno. El mantenimiento o retorno a las áreas centrales de las instalaciones universitarias, ya planteado en otro lugar, tiene indudables efectos beneficiosos para ambas partes; la "infiltración de la universidad en el tejido urbano"<sup>12</sup> presenta tantas versiones de animación urbana que difícilmente se podrán seguir a través de la Exposición de Campus; éstas se dan por supuestas en las universidades que han mantenido en su primitiva localización una parte relevante del quehacer académico; las muchas actividades inducidas o activadas por la universidad en el sector comercial (librerías), la hostelería (bares y cafés) o en los servicios (copisterías) del entorno vienen acompañados por un ambiente de animación que, sin duda, crea cambios en la relación social y revalorización económica en el entorno. En trabajos presentados a este congreso hemos podido constatar expresamente esta perspectiva en casos como Buenos Aires (M. Guttman) y Córdoba, donde incluso, la demanda de viviendas para estudiantes ha propiciado una acusada transformación tipológica (edificios de apartamentos) y funcional (cafés, pubs, gimnasios, etc.) en un barrio tradicional por excelencia como era la Nueva Córdoba, al mismo tiempo que se modificaba el uso de la calle, los horarios y las relaciones interpersonales (O. Gallo & M.F. Lerin).

Aportar a esta animación una estructura de acogida más institucionalizada y ambivalente en forma de casas del estudiante, centros de encuentro y reunión (congresos) abiertos a profesionales o a organizaciones ciudadanas o equipamientos culturales accesibles a la población no los hemos encontrado más que en excepcionales ocasiones y no representativas (Camagüey). Igualmente raro ha sido encontrar ejemplos de mezcla funcional a partir del modelo "campus" en que se hayan incorporado a las funciones básicamente académicas otras que las enriquezcan y creen integración social con el entorno (lugares de acogida, de animación, comerciales, culturales, etc.); aún se halla lejana la aparición, de plurifuncionalidad a partir de la monofuncionalidad universitaria, de forma que las universidades lleguen a actuar como polos de reestructuración de zonas periféricas, tal como se pretende hacer con el campus de Talence de la Universidad de Bordeaux. En esta dirección parece apuntar la vinculación de la Universidad Autónoma de Barcelona al futuro Centro Direccional previsto en el Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de la Entidad Metropolitana de Barcelona, destinado al emplazamiento de actividades públicas y privadas incluidas las comerciales, oficinas, tiempo libre y administrativas. Una revisión igualmente del campus monofuncional en el sentido de "recrear" a partir de él una más rica integración con la ciudad decidió en 1983 a los responsables de la Universidad Central de Caracas a desarrollar la denominada Zona Rental; no deja de ejemplificar un intento de incorporación de funciones como la habitación, el comercio o los negocios, sin los cuales definitivamente un espacio, por noble que sea, no puede considerarse plenamente urbano.

## Conclusiones

A lo largo de las páginas precedentes se han ido presentando, con la ayuda del material de la exposición de Campus y de otras aportaciones al Congreso "La Ciudad del Saber", algunas perspectivas de las muchas que la Universidad, entendida como Espacio del Saber, presenta en su papel de interfase entre Ciencia y Sociedad. De esa doble fuente ha de fluir la inspiración con la que abordar la siempre comprometida temática universitaria. Nuestro papel en esta ocasión ha pretendido reflejar en un texto sistemático y obligadamente reducido las realidades, los

<sup>12</sup> LIMONIER, M. (1990): "La Ville retrouve ses Facultés", *Diagonal* n° 83, pp. 23-24.



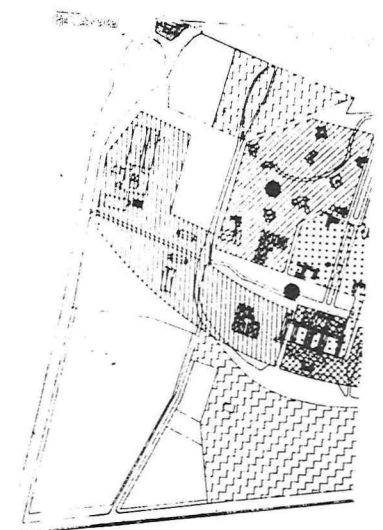
*Universidad de Buenos Aires. Campus del Rio de la Plata.*

proyectos y, a veces, las preocupaciones que latían en las informaciones originales que hemos manejado. Ha ocurrido, sin embargo, que al asomarnos a modalidades universitarias tan dispares, pero siempre estimulantes, nos ha provocado un cierto vértigo la enormidad del empeño. Encajar en un discurso coherente tan rica y variada información como la recibida produce respeto y temor de no poder conseguir un resultado en consonancia. Además, cada recodo informativo que doblábamos nos iba mostrando nuevos horizontes inéditos hacia los que la curiosidad y el interés nos empujaban; las lógicas premuras, aunque benevolentes, de los editores no nos permitían recabar nuevas informaciones.

En consecuencia, esperamos del bondadoso lector de las universidades referenciadas sepa disculpar la poca precisión con la que ciertos temas específicos de su universidad puedan haber sido tratados, pues reconocemos haber concedido primacía al seguimiento de ciertos hilos argumentales. Incluso no descartamos que se haya podido deslizar alguna imprecisión e incluso inexactitudes fruto de la imposibilidad material de conocer directa y personalmente una por una todas las universidades referenciadas. Por todo ello pedimos sinceras disculpas.

Sin ánimo de cansar más al sufrido lector y a modo de colofón entresacamos algunas ideas-fuerza, sobre las que invitamos a seguir reflexionando a cuantos, desde distintas responsabilidades y posiciones disciplinares nos acercamos al apasionante mundo universitario; las concebimos voluntariamente como cuestiones abiertas y aún sin concluir, como corresponde a todo lo que afecta a la institución universitaria, que por encima de todo ha de ser crítica e inconformista:

- Existen distintos diálogos formales de la Universidad con la Ciudad y el Territorio; el resultado son realidades físicas que, ni responden al mismo patrón, ni pueden ser valoradas unilateralmente; ello no quiere decir que se trate de una cuestión inocua por lo que dejarla al azar puede traer secuelas de difícil solución. En todo caso, la cuestión básica a dirimir es el grado de "urbanicidad" que mejor le cuadra a cada universidad.
- El poder requalificador de la Universidad en ciertas áreas urbanas ha demostrado hallarse pujante, pero tampoco hay que esperar de él resultados milagrosos y, a menudo, a través suyo hacen su aparición peligrosos procesos renovadores y terciarizadores.



*Universidad Nacional de Córdoba, Ciudad Universitaria.*

- Con o sin vecindad física la aproximación difusora y pragmática de la Universidad a la Sociedad por mediación de sus agentes (Administración, empresas, asociaciones, etc.) abre indudables oportunidades al cumplimiento de la función social encomendada a la Universidad, pudiéndose allegar a través suyo valiosos recursos económicos; la cuestión clave es deslindar cooperación y subordinación, con el consiguiente abandono por la Universidad de su papel transformador de la Sociedad.
- En el ámbito de los servicios a los universitarios parece abrirse camino, aunque lentamente, la solidaridad con el entorno sobre la base de la "reversibilidad", lo cual exige derribar resistentes barreras mentales y organizativas.
- No menor fuste tiene la búsqueda de relaciones armónicas entre el espacio construido universitario y la naturaleza en su más variadas acepciones, lo cual va más allá de la creación de botánicos o parques de aislamiento.
- En definitiva, que la vida circule en sentido de ida y vuelta entre la Universidad y la Sociedad se nos antoja la más estimulante de las inspiraciones para la creación o reforma del Espacio del Saber.

---

*MANUEL VALENZUELA, español, doctor en Geografía. Catedrático de Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Madrid. Miembro de varios organismos nacionales e internacionales como el Instituto de Estudios Madrileños, el Comité Español del Programa "Hombre y Biosfera" de la UNESCO, etc. Asesor del Consejo de Europa y de la Organización Mundial del Turismo. Profesor de "master" y cursos de postgrado en urbanismo, medio ambiente y turismo, ha publicado diversos libros sobre geografía española.*

*JUDITH, MORENO, realiza su doctorado en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección de Manuel Valenzuela.*

### INDICE DE LA EXPOSICION DE CAMPUS.

PAIS	CIUDAD	UNIVERSIDAD
Argentina	Buenos Aires	U. Buenos Aires
Argentina	Córdoba	U. Córdoba
	Potosí / Betanzos	U. Autónoma Tomás Frías
Bolivia	Ocari	Instituto Politécnico Tomás Katari
	Sucre / Yotala / Muyupampa	U. Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xabier de Chuquisaca
Brasil	Brasilia	U. Brasilia
Colombia	Bogotá / Cali	U. Javeriana Pontificia
Cuba	La Habana	Inst. J. Echevarría
Cuba	Camagüey / Florida / Cubitas / Sibanicu / Nuevitas	U. Camagüey
Ecuador	Quito	U. Quito
España: Andalucía	Granada / Almería / Linares / Jaén / Ceuta / Melilla	U. Granada
	Sevilla	U. Sevilla
España: Baleares	Palma	U. Las Islas Baleares
España: Castilla-La Mancha	Toledo / Ciudad Real / Albacete / Cuenca	U. Castilla-La Mancha
España: Castilla-León	Salamanca	U. Salamanca (y proyecto C. Estepona)
	Valladolid	U. Valladolid
España: Cataluña	Barcelona	Universidad Autónoma de Barcelona
España: Galicia	Santiago de Compostela / Lugo	U. Santiago de Compostela
España: Madrid	Alcalá / Guadalajara	U. Alcalá de Henares
España: Madrid	Madrid	U. Autónoma de Madrid
España: Madrid	Getafe / Leganés	U. Carlos III
España: Madrid	Madrid	U. Complutense / U. Politécnica / UNED
España: Valencia	Valencia	U. Nueva Literana
Guatemala	La Antigua	U. San Carlos Guatemala
Italia	Chieti	U. D'Anuncio
Italia	Potenza	U. Basilicata
Italia	Bolonia	U. Bolonia
Italia	Venecia	U. Venecia
México	Puebla / Atlixco / Teciutlan / Tecamachaico	U. Autónoma Benemérita
México	Guanajuato / León / Penjamo / Silao / Irapuato / Salamanca / San Luis de la Paz / Celaya / Tarimoro	U. Guanajuato
México	México / Morelos / Veracruz / Jalisco / Sinaloa / Baja California / Sonora / Puebla / Edo de México / Puebla / Campeche / Quintana Roo	U. Autónoma Metropolitana
Perú	Cuzco	U. San Antonio
Reino Unido	Norwich	U. East Anglia
Venezuela	Caracas / Maracay / Chacao / Baruta / El Hatillo	U. Central Venezuela

## DIMENSIONES BASICAS DE LAS UNIVERSIDADES PRESENTES EN LA EXPOSICION

UNIVERSIDAD	Nº PROFESORES	Nº ALUMNOS	FACULTAD / EE.UU.
U. BUENOS AIRES	12.576	248.453	12
U. CORDOBA	6.918	82.000	10
U. AUTONOMA TOMAS FRIAS	319	5.814	-
U.M.R.P. S. FCO. XAVIER DE CHUIQUISACA	438	10.156	-
U. BRASILIA	1.299	10.400	13
U. JAVIERANA PONTIFICIA	2.415	15.950	20
I. J. ECHAVARRIA / U. LA HABANA	1.635	15.980	-
U. CAMAGÜEY	489	5.772	10
U. QUITO	2.550	39.755	14
U. GRANADA	3.353	60.000	48
U. SEVILLA	3.310	74.642	24
U. ISLAS BALEARES	441	11.138	13
U. CASTILLA-LA MANCHA	6.918	82.000	25
U. SALAMANCA	1.890	29.858	24
U. PONTIFICIA DE SALAMANCA	325	8.500	14
U. VALLADOLID	2.186	42.500	34
U.A. BARCELONA	2.224	33.617	15
U. SANTIAGO DE COMPOSTELA	1.536	35.000	19
U. ALCALA DE HENARES	1.006	16.530	13
U.A. MADRID	1.764	30.381	19
U. CARLOS III	418	6.278	2
U. COMPLUTENSE DE MADRID	5.324	113.821	59
U. POLITECNICA DE MADRID	3.005	45.509	24
U. LITERANA, VALENCIA	2.257	55.317	
U. SAN CARLOS DE GUATEMALA	2.545	70.431	11
U. D'ANUNCIO	550	26.443	10
U. BASILICATA	250	3.500	4
U. BOLONIA	2.500	88.600	13
I. U. ARQUITECTURA VENECIA	260	11.412	2
U. AUTONOMA BENEMERITA	4.000	100.000	15
U. GUANAJUATO	1.945	18.400	18
U. N. A. MEXICO	28.389	271.358	23
U. SAN ANTONIO ABAD	450	16.000	19
U. EAST ANGLIA	463	6.000	12
U. CENTRAL DE VENEZUELA	6.987	45.000	11